
Por la Ciencia y la Reforma Universitaria: las revistas de los estudiantes de Medicina de La Plata (1921-1925)

ADRIÁN CELENTANO
FTS- FAHCE-UNLP

RESUMEN

En el presente trabajo analizamos la *Revista del Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas de La Plata*. Una revista que aparece en 1921 como expresión del movimiento estudiantil reformista de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata. La publicación funciona como órgano de expresión de los militantes estudiantiles ligados a intelectuales de izquierdas como José Ingenieros y a Alicia Moreau. La revista estudiantil tiene una efímera vida, y reaparece en 1925 ligada a los docentes de la Escuela, pero esta alianza es cuestionada por un grupo estudiantil que impulsa un periódico independiente: *El Forceps*. Nuestro estudio atiende a las características materiales e ideales de las publicaciones y procura iluminar el discurso higienista, en tanto cruce entre ciencias médicas y pensamiento político reformista, que pusieron a circular los jóvenes platenses.

Reforma Universitaria – Cultura de Izquierdas - Revistas Estudiantiles - Higienismo

ABSTRACT

In this paper we analyze the *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*. A magazine that appears in 1921 as an expression of reformist student movement of the School of Medicine of the National University of La Plata. The publication serves as organ of student militants linked to leftist intellectuals like Jose Ingenieros and Alicia Moreau. The student magazine has a short life, and reappears in 1925 linked to teachers in the school, but this alliance is challenged by a student group that promotes an independent newspaper: *El Forceps*. Our study addresses the material characteristics and ideals of publications and seeks to illuminate the hygienist discourse, while cross between medical science and political reformer thought that young people put into circulation.

Reforma Universitaria – Leftist culture - Student magazines - Hygienism

PRESENTACIÓN

Pensar hoy nuestra práctica como universitarios, o sea como fuerza de trabajo intelectual en proceso de formación, requiere, entre otras cosas, el estudio crítico, documentado y no dogmático del movimiento estudiantil y de la *intelligentia* que, desde 1918, construyó la tradición de la Reforma Universitaria.¹ Y ese estudio no puede soslayar las múltiples operaciones historiográficas de recomienzo de ese pensamiento político. En función de ese objetivo, en el anterior número de *Los trabajos y los días* publicamos un conjunto de artículos referidos a la historia de la universidad argentina. Entre ellos, uno sobre las revistas estudiantiles porteñas editadas entre 1917 y 1922, acompañado de un dossier con documentos de la época.²

La irrupción estudiantil e intelectual en el teatro de la historia se produjo en una escena política nacional marcada por la llegada del radicalismo al poder y por el ascendente ciclo de protesta obrera (desde la rebelión en los frigoríficos de Berisso y la Semana Trágica porteña hasta la Patagonia Rebelde, pasando por la huelga de las maestras mendocinas y por la lucha de los trabajadores santafesinos del quebracho). A ello se sumaron los replanteos que promovía la escena política internacional, especialmente el fin de la prolongada guerra mundial (1914-1918), la crisis general de la cultura burguesa y la revolución de los soviets en la Rusia de 1917. Interpelados por estos diversos elementos, los estudiantes y los intelectuales reformistas de Buenos Aires, Córdoba, Rosario y La Plata iniciaron un creativo proceso de intervención política y simultánea interpretación de sus intervenciones.

En la presente sección nos enfocamos en un fragmento de ese proceso, el que dio lugar a la primera época de la *Revista del Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas de La Plata*. Para ello, además de publicar una selección de las intervenciones aparecidas en la revista, proponemos en las páginas siguientes un breve estudio preliminar.³ Este estudio atiende a las características materiales e idea-

1. PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina, Siglo XXI*, 1978.

2. BUSTELO, Natalia, "Arielistas, ateneístas, novecentistas. Los jóvenes revisteros porteños en los inicios de la Reforma Universitaria", en *Los trabajos y los días*, 3, 2012, pp. 12-40. Ver también la tesis doctoral de la misma autora, *La Reforma Universitaria desde sus grupos y revistas. Una reconstrucción de los proyectos y disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*, inédita.

3. Agradezco a Néstor Nicolás Arrúa por haber propuesto la reproducción facsimilar de la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina*, a Natalia Bustelo y al Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDInCI) por haber puesto a nuestra disposición *El Forceps. Periódico Universitario editado por Estudiantes de Medicina*. En el próximo número de *Los trabajos y los días* publicaremos nuestro estudio sobre la *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata (1934-1946)*.

les de la revista y procura, centralmente, iluminar el discurso higienista, en tanto cruce entre ciencias médicas y pensamiento político reformista, que pusieron a circular los jóvenes platenses.⁴

LA APARICIÓN DE LA REVISTA ESTUDIANTIL EN EL CIERRE DE LA SECUENCIA INSURRECCIONAL

Entramos a engrosar las falanges del periodismo universitario, dispuestos a contribuir con nuestra prédica al triunfo definitivo de ese gran ideal estudiantil que se llama Reforma Universitaria. Nuestra labor abarcará en general todos los problemas que caben en el amplio campo educacional. Más, lo que respecta a la acción local, fomentaremos la era de desarrollo progresivo y promisor que se ha iniciado para nuestra Escuela de Ciencias Médicas.

“Propósitos”, *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, 1921.

“¡Hagamos una revista!”... una exclamación similar a ésta, seguramente, brotó a mediados de 1921 en las reuniones de los militantes platenses de Medicina y cobró forma en la primera frase estampada en los “Propósitos” de la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata* –que elegimos como epígrafe⁵– ¿En qué coyuntura era emprendida esa iniciativa? La revista fue fundada hacia el cierre de la secuencia política insurreccional estudiantil. Esta secuencia se había abierto con la “Huelga Grande” que mantuvo la Federación Universitaria de La Plata (FULP) entre octubre de 1919 y junio 1920.⁶ Y tendría su cierre en abril de

4. La ciudad de La Plata, fundada en 1882 con el objetivo de ser la capital de la provincia de Buenos Aires, fue construida *ex novo* en la llanura bonaerense como parte del proceso de formación del Estado argentino. La Plata realizaría un proyecto de la fracción liberal, laica y científica de las clases dominantes argentinas. Fracción integrada, entre otros, por Dardo Rocha, el primer rector de la Universidad provincial de La Plata, creada en 1897. En esta novedosa urbe moderna –a la que Emilio Coni imaginó como una utópica “ciudad higiénica”– el líder liberal Joaquín V. González impulsó en 1905 la nacionalización de la universidad provincial. Surgió así el modelo de “universidad nueva” con una manifiesta vocación por la dimensión práctica, e incluso extensionista. Mediante este perfil se pretendía diferenciar a la universidad platense del “profesionalismo” que caracterizaría a la Universidad de Buenos Aires (UBA), ver VALLEJO, Gustavo: *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y universidad (1882-1955)*, Madrid, CSIC, 2007.

5. Para el análisis que sigue retomamos algunas indicaciones metodológicas de SARLO, Beatriz: “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en América. Cahiers du CRICCAL, 9-10, 1992, pp. 9-16.

6. En abril de 1918 ya se registra en La Plata una importante agitación estudiantil, pues los estudiantes de la Facultad de Agronomía y Veterinaria protestan por la corrupción y los hábitos camarillescos de los docentes, indudablemente modernos. Pero gracias a las maniobras del presidente de la Universidad, Rodolfo Rivarola y la moderación de los dirigentes de la FULP, esos conflictos son

1921, cuando fue derrotada la gestión al frente del Colegio Nacional de La Plata de Saúl Taborda, quien había sido convocado por la FULP en octubre de 1920 para profundizar la versión izquierdista de la Reforma que se estaba desplegando en La Plata. A pesar del cierre del ciclo insurreccional, el desarrollo de la izquierda continuó entre 1922 y 1925 en la Facultad de Derecho platense durante el decanato del líder socialista Alfredo Palacios, el *maestro* del antimperialismo y el latinoamericanismo. Palacios, mediante una original lectura de Marx, elaboró la renovación de la legislación laboral y fundamentó el llamado “nuevo derecho” que impulsó durante su gestión con el apoyo de los estudiantes reformistas.⁷

Recordemos que los estudiantes de medicina protagonizaron uno de los principales incidentes de la Huelga Grande. Esta huelga había sido iniciada por la FULP a causa del enfrentamiento de los estudiantes de Veterinaria con el decano de esa facultad y se extendió a toda la UNLP ante la negativa del presidente de la Universidad, el político liberal conservador Ricardo Rivarola, de otorgar voz y voto a los representantes estudiantiles en el Consejo Universitario -un derecho que estipulaban los estatutos reformados por el presidente radical Yrigoyen en agosto de 1918-. En abril de 1920, cuando la huelga arreciaba, el Dr. Pedro Belou (un aliado clave de Rivarola) abrió una mesa de exámenes en la Escuela de Medicina y forzó a los alumnos a concurrir. Ese profesor se había hecho famoso por obligar a los estudiantes a desfilar por las calles de a dos en fondo y contaba con el apoyo de numerosos rompehuelgas armados, según denunciaron los dirigentes reformistas en un extenso informe.⁸ Los huelguistas intentaron disolver la mesa abierta por Belou y en el tumulto entre reformistas y antireformistas se desató un confuso tiroteo en el que murió el estudiante de medicina David Viera.⁹

encauzados. En cambio, en 1919 la protesta comienza a ser protagonizada por la militancia radicalizada que simpatiza con los soviets rusos, las luchas obreras y las ciencias sociales de avanzada, y se masifica y extiende a toda la universidad, al punto de hacer posible la Huelga Grande. La invención de nuevos cursos de acción y organización, de formulas ideológicas y de redefiniciones científicas producen un modo de pensamiento político reformista con el que los estudiantes federados cuestionan el devenir conservador de los sucesores de Joaquín V. González en la institución platense. En la irrupción acontecimental la militancia reformista define retrospectivamente la secuencia en la que inscribe su continuidad respecto del acontecimiento cordobés de junio de 1918, con el que compartirá su proteica creatividad y sus límites en la batalla contra la institución dominante. Para una reconstrucción histórica de la Huelga Grande, ver BIAGINI, Hugo (comp.): La universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930, La Plata, Edulp, 2001.

7. Sobre el desarrollo de la intelectualidad reformista en la primera mitad de siglo XX ver la rigurosa investigación de GRACIANO, Osvaldo: Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955, Bernal, Unqui, 2008.

8. “El conflicto universitario de La Plata”, volante de la Federación Universitaria de La Plata, 28/5/1920.

9. “Un estudiante cae muerto en tumulto producido en la Escuela de Medicina”, en *El Argentino*, 5/4/1920. Los principales agrupamientos considerados antireformistas fueron la “Liga Universitaria” y luego la “Concentración Universitaria”, estos grupos contaban con una reducida pero activa militancia estudiantil.

Los reformistas prosiguieron la huelga hasta junio de 1920, cuando consiguieron la renuncia de Rivarola. En su reemplazo llegaba Carlos Melo, un político radical que le prometía a la FULP cumplir con los nuevos estatutos. Poco después regían en la universidad platense los mismos estatutos que en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Las modificaciones más importantes fueron: la asistencia libre, la libertad de cátedra y la representación del estudiantado con voz y voto en el gobierno universitario.

En el marco de esas conquistas, la FULP consiguió que muchos estudiantes se identificaran como actores de un cambio educativo y social revolucionario y para profundizar esa identidad convocó a Taborda como el nuevo rector del Colegio Nacional dependiente de la Universidad. Taborda asumió en octubre de 1920 e intentó una gestión democratizadora, que se apoyó tanto en la FULP como en los sectores radicalizados del movimiento popular. A pesar de la intensa agitación a favor de Taborda, éste debió renunciar en abril de 1921.

De modo que la Reforma llegó a La Plata a través un conjunto de prácticas estudiantiles entre las que se encontraba la acción directa, esto es, el boicot a los “malos profesores”, la toma de facultades y la huelga, acciones ante las que, por un lado, las autoridades universitarias demandaron judicialmente a algunos estudiantes y, por el otro, el gobernador radical José C. Crotto ordenó el espionaje y la represión policiales.¹⁰ Pero además de las acciones directas, los reformistas debieron procurar “la organización de asambleas, la redacción de manifiestos y memoriales publicados en la prensa masiva, la puesta en circulación de revistas estudiantiles y la organización de actos masivos y ciclos de conferencias”.¹¹

La práctica de editar una revista en la que se iniciaban los estudiantes de medicina en diciembre de 1921, a través de la fundación de la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina* (en adelante *Revista del CEM*), no era nueva en la escena estudiantil platense. Más bien, esa hoja de prensa participaba del periodismo reformista platense que se había inaugurado con la revista *Atenea*, publicación de los egresados del Colegio Nacional (1918-1920), y prosiguió con publicaciones como: *Renovación*. *Boletín de la Federación Universitaria de La Plata* (1919-1921); *La voz del estudiante*, el órgano del centro de Agronomía y Veterinaria

10. Buenos Aires fue gobernada por el conservador Marcelino Ugarte hasta que en abril de 1917 el presidente radical Hipólito Yrigoyen intervino la provincia y llamó a elecciones en las que resultó vencedor el político radical José Camilo Crotto. Sin embargo, el nuevo gobernador se enfrentó con el presidente a raíz de las designaciones de funcionarios provinciales, y también por rechazar la simpatía que manifestó Yrigoyen hacia la rebelión estudiantil platense en 1920. Crotto renunció a la gobernación en 1921.

11. BUSTELO, Natalia: “Universidad, Filosofía y Revolución Social. El joven Saúl Taborda en la orientación ideológica de la Reforma Universitaria (1918-1923)”, inédito.

(1919); el periódico *El Estudiante*, vocero de los alumnos del Colegio Nacional; el *Boletín del Centro de Estudiantes de Ciencias de la Educación* (1920); *Germinal*, la revista de los estudiantes y profesores ligados al anarquismo; el periódico *Bases*, página de los estudiantes de la Facultad de Derecho, y *La Gaceta Universitaria*, de la misma unidad académica.

Desde su primer número, la *Revista del CEM* solicitó la reciprocidad con otras publicaciones. Ese número, además de difundir artículos de profesores y estudiantes de medicina, saludó calurosamente a “*Renovación*, el órgano que expresaba el pensamiento de la Federación Universitaria”, invitó a apoyar la campaña de *El Universitario* (el periódico dirigido por el joven socialista Pedro A. Verde Tello) para montar un instituto de Radio en la UNLP y transcribió las actas de la Comisión Directiva del CEM recogidas entre mayo y octubre de 1921.

Esas actas nos revelan que el financiamiento de la revista, la designación de sus responsables y la reciprocidad con otras publicaciones eran prácticas centrales de los militantes reformista de medicina. Consta en una de ellas que:

a) Se recibe una comunicación del Centro de E. de Medicina de Rosario aceptando a Werbin como agente de su revista [...] d) Se aceptan las condiciones de locación del Cine Teatro Paris [...] f) Se aprueba el proyecto de Zambosco de creación de una edición anexa a la Revista para publicación de conferencias y escritos sobre extensión universitaria g) Igualmente se aprueba la proposición de Moreau solicitando a la FU [LP] se organice una colecta a beneficio de Rusia, dado a que en ese país hay varias regiones hambrientas por la sequía prolongada h) a proposición de Zambosco, el centro resuelve suscribirse con 50 \$ i) a proposición de Moreau, se dispone solicitar a los jefes de trabajos prácticos formulen las listas de los que tengan que realizar trabajos y que se publiquen en los diarios locales y de la Capital Federal j) Moreau propone se eleve nota a la FU [LP] para que haga suya la protesta por el atentado que se realizará en los Estados Unidos condenando a la silla eléctrica a los obreros Sacco y Vanzetti. [...] i) Gatto Canterucci mociona y se aprueba, para que se solicite a la FU [LP] y la FUA exterioricen la protesta declarando un día de Huelga General.¹²

12. “Acta de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Medicina (CEM)”, 22/10/1921, en *Revista del CEM*, 2, La Plata, mar. 1922, p. 55. Según varias actas el CEM de La Plata busca establecer relaciones con el Centro de Estudiantes de Medicina de Rosario, en el que la corriente anarco bolchevique desplegó una importante militancia, ver LAZARTE, Juan: *Líneas y trayectorias de la Reforma Universitaria*, Rosario, Ruiz, 1935.

La fuerza político-ideológica del grupo militante que funda la *Revista del CEM* constituye una formación cultural emergente que parece haber abarcado el amplio espectro que va desde la edición de un anexo sobre extensión universitaria hasta el aporte de fondos para la Rusia soviética y la declaración de una huelga en apoyo de los obreros Sacco y Vanzetti, pasando por el intercambio con otras revistas estudiantiles, el alquiler de un cine y el apoyo a los jefes de trabajos prácticos de las cátedras.

1921-1922: EL REFORMISMO IZQUIERDISTA EN LA *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*

En fin, nuestra labor también se extenderá al conocimiento de los problemas sociales, que, creemos, deben preocupar y en mucho a la actividad mental de los estudiantes.
"Propósitos", *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, 1921.

En 1921 la FULP había fichado unos setecientos adherentes sobre más de dos mil estudiantes inscriptos en la UNLP o en sus escuelas secundarias, esto es, el Colegio Nacional y las del Liceo de Señoritas. Entre esos afiliados, unos setenta pertenecían al CEM sobre más de doscientos alumnos de la carrera de medicina.¹³ En abril de 1921, Ricardo Masaccesi y Abraham Halperín fueron electos presidente y vice del CEM, respectivamente. En diciembre apareció la revista bajo la dirección de Eduardo Díaz Cisneros. Éste trabajó junto a dos destacados militantes reformistas: Eleuterio Erzi y Gabriel S. Moreau, el principal animador de la publicación, según las actas de la comisión directiva.¹⁴ Además, Roberto Pereyra fue el administrador de la revista mientras que Isaac Goldin, José Coatz, Enrique L. Carri, Fidel Maciel Crespo y Federico Fuertes integraron la comisión de hacienda de esta prensa estudiantil. Las actas de la Comisión Directiva del CEM nos muestran, por un lado, que esos activistas también participaron de los debates de la Comisión y, por otro, que cada mes el CEM conseguía incorporar nuevos afiliados.¹⁵

13. Ver la lista de afiliados a la FULP en la Facultad de Medicina durante la Huelga Grande en RIMOLDI, Marcelo: *La Reforma Universitaria en La Plata. Un perfil en la crisis transformadora (1918-1921)*, La Plata, Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, 2010. En Medicina, la FULP contaba con el doble de adherentes que en Humanidades. A pesar del alto número de afiliados, hasta 1920 se negó el ingreso de estudiantes de Medicina a la dirección de dicha Federación, ver "Un error", en *La República Universitaria. Periódico Universitario Independiente*, 1, La Plata, setiembre 1919, p. 1 (dir. Calixto Salas).

14. Sobre Moreau, ver PITA GONZÁLEZ, Alexandra: *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, El Colegio de México, 2009.

15. El borde superior izquierdo de la tapa de la revista lleva cruzada una franja morada, el símbolo de los reformistas. El retiro de tapa consigna las autoridades del CEM y de la FULP. En esta federación los estudiantes de medicina ocupaban una secretaría, una vocalía y uno de los dos puestos de

Desde diciembre de 1921 hasta abril de 1922 aparecieron tres números de la *Revista del CEM*. Cada número tuvo una tirada de doscientos ejemplares y unas sesenta páginas que se financiaron con las cuotas de los socios y los anuncios publicitarios de farmacias, sanatorios y médicos platenses. Entre estos anuncios se encuentran el de la Dra. Leonor Martínez Bisso, la primera mujer que ocupó la jefatura de clínica de la Maternidad del Hospital de Niños, y el del Dr. Frank L. Soler, un profesor de Fisiología, entonces aliado de los estudiantes, que se convertirá en el primer decano de la Facultad platense de Medicina, fundada en marzo de 1934 sobre la base de la Escuela que aquí estudiamos. El conjunto de los anuncios nos permiten comprobar el origen de clase media de los apoyos financieros a esta prensa estudiantil, rasgo que comparte con otras revistas platenses más analizadas, como *Estudiantina*, *Valoraciones* y *Sagitario*.¹⁶

Los tres números de la *Revista del CEM* reivindicaron para el Centro la condición de vanguardia reformista y el protagonismo, desde abril de 1918, en la lucha por la fundación de la Escuela Preparatoria de Medicina, a la que se oponían las autoridades universitarias. Los estudios en Medicina duraban cinco años: los primeros tres se cursaban la Escuela Preparatoria, fundada en marzo de 1919, y los otros dos en la Facultad de Medicina de la UBA.¹⁷ A partir de la *Revista del CEM*, sabemos que los universitarios platenses tuvieron una tensa relación con la facultad porteña, tanto porque compartían la planta de profesores como porque se inscribían en La Plata estudiantes residentes en Buenos Aires.

El orden en el que la revista dispuso sus materiales permite recuperar las prioridades del grupo responsable. A los breves pero programáticos editoriales referidos a la Escuela le siguen artículos sobre ciencias médicas (por ejemplo, en el primer número se publica una nota de Soler sobre fisiopatología y otra de Emilio Cortelezzi sobre inyecciones endovenosas). En cambio, las veinte páginas finales las pueblan artículos sobre temas sociales escritos por estudiantes, informes sobre la vida universitaria y actas de la comisión directiva.

Esos materiales muestran que la decisión de intervenir desde la prensa que asumió en diciembre de 1921 el CEM estuvo claramente relacionada con la necesidad de precisar los fundamentos de las ciencias médicas y de la acción estudiantil. Además de los editoriales que abren cada número, un ejemplo de esa necesidad lo ofrece la "Breve reseña sobre la creación y desenvolvimiento

delegados a la Federación Universitaria Argentina (FUA). Francisco Madariaga, el líder de los combativos estudiantes de Veterinarias, ocupaba una secretaría de la FUA, el vocal era Eduardo Díaz Cisneros, el director de la *Revista del CEM*.

16. RODRÍGUEZ, Fernando D.: "Inicial, *Sagitario* y *Valoraciones*. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación", Sosnowsky, Raúl (comp.), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Buenos Aires, Alianza, 1999.

17. CASTIÑEIRA, Julio R.: *Historia de la Universidad de La Plata*, La Plata, UNLP, 1940, t. 2.

de la Escuela de Ciencias Médicas. Obra de los estudiantes” (seguramente preparada por la redacción). Esa reseña enfatiza la relación entre la formación del CEM, la Reforma y la creación de la carrera. Allí también se declara que el Centro había sido fundado a fines de 1918 y basaba su organización en la experiencia del “Centro Pro Escuela de Medicina en La Plata”, compuesto principalmente por alumnos secundarios de esta ciudad y orientado a crear “un instituto eminentemente práctico”. La iniciativa habría encontrado fuertes resistencias en las autoridades académicas. Pero luego de entrevistarse con el Presidente de la República y el ministro de Instrucción Pública, los estudiantes lograron que se fundara la Escuela Preparatoria de Ciencias Médicas, cuyas clases comenzaron en mayo de 1919. A fines de 1920, los mismos estudiantes debieron resistir al intento de Melo de cerrar la Escuela. Al igual que en la escena cordobesa, la disputa entre el poder nacional yrigoyenista y el poder provincial se incorporaba como un factor que facilitaba la concreción de los objetivos reformistas.

En el primer número también se publica “La Enseñanza de la Medicina y la Reforma Universitaria”, un artículo firmado por el Dr. Daniel P. Greenway, profesor al que el CEM saludaba por el apoyo que había dado a sus reclamos. Greenway afirma que para realizar la enseñanza con excelencia había que contar con laboratorios suficientes y ello obliga a restringir el número de estudiantes. Por lo tanto, la Reforma consistiría en que estudiantes con “idoneidad moral” hicieran llegar, mediante la extensión universitaria, el nivel de excelencia universitario a las masas para “inocularles conocimientos higiénicos”. Esta práctica no debería asociarse a la “caridad”, pues con ella los estudiantes le devolverían “al pueblo” el resultado de sus esfuerzos, concluye Greenway en esa nota que evita cuestionar la organización social vigente.¹⁸

18. GREENWAY, Daniel: “La Enseñanza de la Medicina y la Reforma Universitaria”, en *Revista del CEM*, 1, 1921, pp. 6-8. En 1921 la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación comienza a editar la revista anual *Humanidades*, bajo la dirección del decano, el historiador Ricardo Levene. En sus más de quinientas páginas, se publican artículos de profesores, notas sobre las demandas estudiantiles y un anexo sobre los nuevos planes de estudios de esa Facultad. En ese primer número se publican artículos de los pedagogos Juan P. Ramos, Pablo Pizzurno y E. Romero Brest y de los filósofos noventaístas José Gabriel, Benjamín Taborga y Lidia Peradotto. Si bien en esos textos tiende a asumirse una posición moderada respecto de las reformas universitarias, se publican dos textos con posiciones radicalizadas. Uno corresponde a Saúl Taborda (entonces rector del Colegio Nacional) y destaca las novedades de la movilización obrera inglesa, de la rebelión espartaquista alemana y del ascenso de la Rusia soviética, como hechos que llaman a realizar profundas reformas educativas. El otro texto proviene del estudiante Isaac Bassani y explica la Reforma como un cambio que va más allá de la evolución natural, pues es operado por una fuerza nueva: la “renovación”. Como resultado del choque entre las fuerzas sociales del “reaccionarismo” y el “revolucionarismo”, emergería la renovación como “idealidad intermedia”. Ésta se beneficiaría de la posibilidad de ser traducida a los hechos. Este artículo nos permite hipotetizar sobre el diferente uso de la noción de renovación que realizaba el Centro de Estudiantes de Humanidades y el de Medicina. “Renovación” es una noción tan fundamental para el lenguaje político reformista que la adoptan, desde acepciones distintas, el

Quienes sí cuestionan el orden social son los estudiantes, tanto en algunas notas y artículos como en las asambleas y debates de la comisión directiva del CEM, comisión acusada por las autoridades de la Escuela de ser “una cueva de maximalistas”.¹⁹ Dos notas que podían motivar esa acusación son la elogiosa necrológica de Agustín Lantero, un filósofo, poeta y profesor ligado al movimiento anarquista platense,²⁰ y el cuestionamiento que realiza el joven Moreau a los profesores e intelectuales “seudo-cientificistas”, “antisemitas” y “patrioters” que en las Facultades “chillan contra los judíos” y “entienden por sociedad cargar contra los obreros”. Un cuestionamiento que convoca a los estudiantes a rechazar a aquellos profesores, a reconocer el aporte judío en la historia de la humanidad y a defender la igualdad entre los hombres.²¹

Pero también esa acusación de maximalista podía confirmarse en el tipo de difusión de la ciencia que emprendía el CEM. En efecto, la revista informa que el organismo representativo de los alumnos votó, a instancias de Moreau, el dictado de “conferencias sobre higiene social en los locales obreros”. Y para ampliar la presencia del higienismo en la Escuela, el CEM publica un artículo sobre la misma cuestión -que además testimonia la presencia de las mujeres en el movimiento estudiantil e intelectual-, la “Conferencia de la Dra. Alicia Moreau” sobre la higiene obrera.²² Esta médica, especializada en puericultura, alineada con el Partido Socialista y fundadora de la Unión Feminista Argentina, se dedica a subrayar que la tuberculosis era una enfermedad social, más grave en el medio obrero que entre los ricos porque los pobres viven en la miseria.²³

boletín de la FULP, el grupo estudiantil alentado por el filósofo idealista Alejandro Korn y el boletín de la asociación intelectual antimperialista Unión Latinoamericana (ULA). Entre los estudiantes de medicina esa renovación implicaba la primacía de las ciencias avanzadas mientras que en Humanidades señalaba al idealismo filosófico antipositivista.

19. A. I. Z.: “Mucho ruido y pocas nueces”, en Revista del CEM, 1, dic. 1921, pp. 35-36. Se denominaba “maximalistas” a los revolucionarios rusos que gobernaban la Rusia soviética desde Octubre de 1917.

20. Por la necrológica sabemos que Lantero fundó el grupo intelectual “La Colonia” y una Universidad Libre, que desplegó “juveniles energías” durante la Huelga Grande y pugnó por “las más avanzadas concepciones de la ciencia moderna”. “Agustín Lantero”, en Revista del CEM, 1, pp. 48-49. Por nuestra búsqueda hemerográfica sabemos que además Lantero formó parte de la comisión de redacción de Germal, un periódico anarquista y estudiantil platense que apareció al menos durante 1919.

21. MOREAU, Gabriel S.: “Los semitas. O lo que quiere decir los hombre de reputación”, en Revista del CEM, 1, dic. 1921, pp. 37-41.

22. Sobre el itinerario biográfico de Alicia Moreau, ver TARCUS, Horacio: *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda. 1870-1976*, Emece, Buenos Aires, 2007.

23. El posicionamiento socialista de Alicia Moreau se puede contrastar con el adoptado por la filósofa novecentista Lidia Peradotto en el primer número de la revista *Humanidades*. Moreau promovía una formación universitaria preocupada por los problemas sociales -y especialmente por una ciencia higienista capaz de prevenir enfermedades sociales-. En cambio, Peradotto definía la Reforma como un idealismo antipositivista y promovía un modelo de estudiante aristocrático y especializado. Si bien postulaba “la sustitución de la Universidad Clásica, por los principios demo-

Esta conferencia, algunos artículos y las actas permiten reconstruir, por un lado, los conceptos a través de los que el higienismo buscaba instalarse como una ciencia social y, por el otro, la posibilidad que les ofrecían a los estudiantes esos conceptos para intervenir en la disputa ideológica universitaria desde posiciones socialistas.²⁴

El segundo número de la *Revista del CEM* sale en marzo de 1922 y difunde aportes de fuerte contenido ideológico, como “Verdad, Ciencia, Ideal” del doctor José Ingenieros y “El microscopio luciferino” de Miguel de Unamuno, junto a estudios que analizaban objetos específicos de las ciencias médicas, como el del profesor doctor Virgilio Tedeschi (quien había sido suspendido en la Facultad de Medicina de la UBA) sobre fenómenos de exitabilidad y el del doctor Francisco Guerrini sobre fracturas de fémur. A las investigaciones científicas le siguen las indagaciones firmadas por estudiantes que se interesan en la relación entre medicina y cuestión social. Indagaciones en las que, al igual que las del primer número que analizamos, puede precisarse el perfil ideológico y el lenguaje científico de los animadores del CEM.

El rol de la Medicina Social y la misión de los alumnos como educadores son los temas que aborda el estudiante Edgardo Casella, mientras que Carlos F. Ferreyra analiza y saluda las iniciativas de la Liga de Profilaxis Social.²⁵ Esta prédica higienista es afín a los reclamos difundidos por las revistas estudiantiles reformistas de la UBA en favor de la modernización de las cátedras de Higiene.²⁶ En La Plata, el impulso a la perspectiva social de la Higiene encuentra un sólido carril institucional en 1938 con la llegada a la Facultad de Medicina del intelectual socialista Pilades Dezeo, quien gana el primer concurso de la cátedra platense de Higiene. Ese mismo año Dezeo consigue crear la carrera de Visitadora de Higiene Social dentro de la Facultad de Medicina.²⁷

El mencionado artículo de Ferreyra es un interesante antecedente en la historia del higienismo local, pues su reivindicación de la lucha antivenérea y

cráticos de la Universidad Nueva”, esa democracia suponía una rígida función tutorial de la universidad sobre la sociedad, concepción que era recusada por los izquierdistas, *Humanidades*, 1, 1921, p. 65-80. Mientras Peradotto estuvo al frente del Liceo de Señoritas platense, una de las jóvenes que buscó radicalizar la posición moderada de aquella fue Delia Etchevery, quien, ya vinculada al socialismo, agitó ideas a favor de las luchas proletarias y estimuló, en clave feminista, a sus compañeras para que continuaran sus carreras universitarias, en lugar de inclinarse por la tarea magisterial. Ver GRACIANO, Osvaldo, op. cit. p. 68

24. Para una reflexión teórica sobre los conceptos higienistas como medio de trabajo, ver KARSZ, Saúl: *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*, Gedisa, Barcelona, 2007.

25. CASELLA, Edgardo: “Los problemas de medicina social”, en *Revista del CEM*, 2, marzo 1922, pp. 41-44.

26. STRAUSS, Zacarías J.: “La cátedra de Higiene” (1917), en *Los trabajos y los días*, 3, 2012, pp. 131-132.

27. GAVRILA, Canela: “Visitadoras de Higiene y de Servicio Social en la génesis del Trabajo Social. Ciudad de Buenos Aires, 1922- 1930”, en *Los trabajos y los días*, 4/5, 2015.

antituberculosa emprendida por la Liga de Profilaxis Social propone una de las primeras miradas platenses a favor del higienismo social. El texto anuncia la apertura de un dispensario popular con una "Sección de Profilaxis Social" que

estudiará el enfermo bajo el punto de vista de sus necesidades, de su manera de vivir, de sus costumbres, de la clase trabajadora que ejerce, de los haberes con que cuenta para la lucha por la vida. Esta sección inspeccionará por medio de visitadores a domicilio, si se siguen los tratamientos dietéticos y médicos aconsejados; vigilarán si se efectúa la desinfección de ropas y útiles usados por el enfermo.²⁸

El artículo es ilustrado con tres grandes fotografías de aparatos y materiales de ese dispensario. Además, Ferreyra promociona los consultorios gratuitos para enfermos de las vías respiratorias y reivindica el solidarismo social con el argumento de reconocer al pueblo como el que sostiene la universidad.

Esa reivindicación es retomada por el mismo autor en el siguiente artículo, "Algo sobre la Reforma Universitaria. Los pretendidos derechos estudiantiles".²⁹ Allí Ferreyra reclama a sus compañeros una intervención más activa en la reforma de la sociedad para beneficiar al pueblo porque alcanzar el derecho estudiantil al cogobierno sería solo un medio para luchar por ese otro fin. De lo contrario, asegura Ferreyra, la casa de estudios sería la "cuna de una casta", con "poco de ciencia y mucho de petulancia".

El tercer número, de abril de 1922, mantiene la misma sintaxis en la titulación de tapa. Al editorial que analiza la situación de la Escuela, le siguen artículos científicos; entre ellos el firmado por el eminente psiquiatra alemán Christofredo Jakob sobre autopsia cerebral. Luego aparecen tres trabajos de Gabriel Moreau. El primero destaca la existencia de nexos entre las ciencias médicas y las ciencias sociales, uno de esos nexos sería el "método genético" de la sociología biológica propuesta por Ingenieros en su libro *Sociología Argentina*. Moreau concluye: "esa ciencia es la medicina: en el concepto general ha explicado la organización y evolución social con la biología; en el particular ayuda a la sociología en su desarrollo, con la higiene".³⁰ El segundo artículo denuncia la falta de materiales en los laboratorios de trabajos prácticos y el tercero homenajea al estudiante Carlos María Muñoa, con una foto del joven, al que reivindicaba como un "camarada", activo militante de las luchas reformistas. La socialización

28. FERREYRA, Carlos: "Liga Popular contra la Tuberculosis", en *Revista del CEM*, 2, marzo 1922, p. 49.

29. FERREYRA, Carlos: "Algo sobre la Reforma Universitaria. Los pretendidos derechos estudiantiles", en *Revista del CEM*, 2, marzo 1922, pp. 45-46.

30. MOREAU, Gabriel S.: "Las ciencias médicas y las demás ciencias", en *Revista del CEM*, 3, abril 1922, p. 48.

de la ciencia médica, el reclamo por la experimentación y el saludo a la militancia juvenil quedan estrechamente ligados en el índice de la revista y asociados a la figura intelectual de Moreau.³¹

Los principales temas de la agenda política de este agrupamiento estudiantil los encontramos ampliados en la sección “Comentando” firmada por “A. I. Z.” (Antonio Inocente Zambosco). En primer lugar, celebra la sanción por estatuto del derecho a la “asistencia libre”, objetivo clave de la Reforma Universitaria, pero denuncia que los estudiantes desvirtúan ese derecho cuando abusan de las inasistencias a las clases teóricas de los mejores profesores. A. I. Z. también les reclama enérgicamente una mayor actividad a quienes viven en la Residencia Estudiantil porque ésta debe servir para profundizar la “función social de la universidad” y no para pasear por el centro de la ciudad. El reclamo de compromiso social adquiere mayor radicalidad política en el tercer apartado de la sección. Allí se denuncia que en Estados Unidos, mediante una maniobra judicial, intentan electrocutar a los luchadores obreros Sacco y Vanzetti. Pero además se transcriben los artículos de la Constitución de la Rusia soviética que proclaman la socialización de las tierras, el derecho al trabajo y la abolición de la religión de estado. A grandes rasgos, la sección “Comentando” pone de manifiesto una tensión que recorre al discurso reformista: la difusión de planteos político-ideológicos radicalizados y entusiastas no les impide a los reformistas advertir y criticar el oportunismo y la apatía de muchos de sus compañeros.

El temario reformista abierto por Moreau y Zambosco y otros activistas, puede reconstruirse a partir de las actas de las sesiones de la CD que difundió la *Revista del CEM*. Este organismo promovía la actividad gremial, política e ideológica del centro, convocaba a las reuniones y asambleas y sumaba nuevos asociados mes a mes. Mientras el presidente Massacesi junto a Halperín gestionaban cuestiones gremiales (los problemas de las cursadas y del edificio) y académicas (los concursos y la designación de profesores, que el CEM los prefiere platenses), otros activistas, como Domingo Fernández Campón, se encargaban del financiamiento del CEM y de la elección de delegados a la FULP y la FUA. Por

31. Ese mismo año Moreau publica en la *Revista de Filosofía* un artículo celebratorio de la revolución soviética. MOREAU, Gabriel S.: “Las revoluciones francesa y rusa”, en *Revista de Filosofía*, 8, nro. 4-6, 1922. Más tarde, el boletín *Renovación* informa sobre un viaje de estudios al norte argentino emprendido por Moreau junto al historiador Rómulo Carbia y sus alumnos. Moreau habría convertido esa estadía en un “viaje proselitista”, ya que se dedicó a denunciar la acción de las empresas petroleras imperialistas en ese rincón argentino y a la vez a difundir las iniciativas de la Reforma. AGUIRRE, Alberto: “Un viaje de estudios” y “La conferencias de Gabriel S. Moreau en la Biblioteca Provincial de Salta”, en *Renovación*, 8, agosto 1924, p. 7, ver PITA GONZÁLEZ, op. cit. Sobre el “viaje proselitista” ver BERGEL, Martín y RODRÍGUEZ MAZZOLA, Ricardo: “América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930)”, en ALTAMIRANO, Carlos: *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz, 2010, pp. 119-145.

su parte, Díaz Cisneros y los secretarios de la revista, en especial Moreau, cuidaban el carácter científico de la publicación estudiantil, a la vez que atendían las correspondencias, los canjes de revistas y el vínculo con la biblioteca.

En una de las actas emergen las importantes discrepancias entre los afiliados: Zambosco y Moreau proponen que el CEM no vote a favor de Benito Nazar Anchorena en la elección de presidente de la UNLP, pero pierden la asamblea y los delegados estudiantiles dan su voto a aquel candidato. Sin embargo, Moreau y Zambosco ganan otras votaciones: consiguen que el CEM, por un lado, pida al Consejo Superior fondos para enviar a la naciente República Soviética rusa y, por otro, que participe con cincuenta pesos en la colecta para el país de los soviets. La escueta línea del acta insinúa que buena parte de los afiliados estaban dispuestos a acompañar acciones y reivindicaciones maximalistas en tanto éstas no afectaran la posibilidad de conseguir las reivindicaciones inmediatas del movimiento reformista dentro de la universidad.

La revista bajo análisis fue una de las herramientas con las que un grupo estudiantil platense impulsó una línea renovadora, izquierdizante y científicista frente a la corriente dominante en la Escuela de Medicina platense que aplicaba el proyecto tutelar y antidemocrático encabezado por Belou y los decanos que acompañaban la postura de Rodolfo Rivarola. En ese sentido podemos inscribir a la *Revista del CEM* dentro del grupo de publicaciones en la que se modeló una formación cultural emergente con un tipo de intervención estudiantil e intelectual crítica de la institución universitaria dominante, y revolucionaria de la organización social.

A partir de 1922, con el ascenso al poder del radical Marcelo T. de Alvear crece la ola antirreformista. El nuevo gobierno radical impulsa la intervención de la Universidad del Litoral y envía tropas del ejército para doblegar la resistencia estudiantil en Córdoba. Hacia 1923 la FUA, en la que participaba el CEM, tiende a disolverse, tanto por el clima de represión como por las divergencias políticas e ideológicas que la recorren.

Ese año Gabriel S. Moreau, termina su experiencia militante y periodística en la *Revista del CEM* y asume la dirección de la publicación política que financia Ingenieros, *Renovación*, *Boletín de Ideas*, *Libros y Revistas de América Latina*. Desde 1925 *Renovación* es el órgano de la Unión Latinoamericana (ULA), la asociación intelectual antimperialista que lideraron Ingenieros y Alfredo Palacios, y que mantuvo estrechos lazos con las revistas más importantes del movimiento reformista argentino *Valoraciones* y *Sagitario*.³²

32. LAFLEUR, Héctor, PROVENZANO, Sergio y ALONSO, Fernando: *Las Revistas Literarias (1893-1967)*, Buenos Aires, El octavo loco, 2012, p. 119, y PITA GONZÁLEZ, Alexandra, op. cit.

1925: ¿ALIANZA CIENTÍFICA O AUTONOMÍA IDEAL?

En nuestra Universidad, la Reforma, hasta el presente, muy poco ha cambiado la marcha de la enseñanza, orientación y métodos. Los hombres son los mismos y si hay algunos nuevos, dejan bastante que desear. Los programas no satisfacen, siempre adolecen de fallas fundamentales, fallas que, innegablemente, subsistirán por mucho tiempo... Son precisos cambios radicales. No en la Universidad, sino fuera de ella.

Pedro A. Verde Tello, "El alcance social de la Reforma Universitaria", 1922.

El diagnóstico del estudiante de derecho Verde Tello, publicado en 1922 por el boletín platense *Renovación*, en primer lugar cuestiona a los nuevos docentes y, en segundo lugar, espera que los cambios radicales provengan de espacios extrauniversitarios. Tres años después, los cambios radicales que impulsó la *Revista del CEM* y que reclama Verde Tello en la cita del epígrafe no han llegado. Asimismo, la objeción al bajo nivel de los nuevos docentes persiste. Revisemos brevemente este proceso a través de la segunda época de la *Revista del CEM* y de su rival *El Forceps*.

En julio de 1925 el CEM vuelve a editar una publicación, su nuevo nombre es *Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata* y sus directores son el profesor Frank Soler y el estudiante José F. Moreno Brandi. El cambio en la denominación explicita la alianza del centro estudiantil con los profesores de la institución. Este cambio se materializa también en el aumento del número de páginas, en el financiamiento subsidiado por las autoridades de la Escuela, en la proliferación de anuncios de gran tamaño por parte de laboratorios y empresas fabricantes de aparatos y productos medicinales, y en la cantidad y extensión de los artículos científicos. En cuanto a la línea editorial, la alianza del centro con los profesores parece realizarse, pues en esta segunda época no aparecen textos que aborden la relación entre la medicina y las problemáticas sociales ni que señalen la urgencia de una ciencia higienista ligada a las reivindicaciones del socialismo.

En 1925 los artículos sobre la situación de la Escuela y de la UNLP son relegados a las páginas finales de la revista, y la línea reformista solo la encontramos en los textos firmados por los estudiantes. La revista lleva en su tapa una marca excepcional comparada con su antecesora y con sus pares de la época: propone la indigenización del símbolo clásico de la medicina, mediante un

imponente grabado firmado por el artista Guillermo Kiser. Y, en la primera página, aparece un recuadro titulado “Nuestra carátula”, donde podemos leer que:

El indígena que toma agua al pie del árbol de la quina, simboliza el empirismo de la terapéutica aborígen, al cual habría que agregar después el conocido y brillante camino que coronó Joseph Pelletier con el descubrimiento de la quinina. Nosotros, americanos al fin, no hacemos sino acompañar los trabajos conducentes a depurar esa ciencia rudimentaria y a enriquecerla en nuestros institutos científicos.

Sin embargo, lo excepcional en la tapa es puro gesto exotizante ya que la revista no incluye ningún texto que desarrolle una orientación indigenista ni americanista. La historia de la Escuela de Medicina, la construcción de sus instalaciones y el rol de la *Revista* en dicha institución son objeto de disputas entre la gestión académica y la organización estudiantil. Por un lado, los docentes publicitan como antecedente de la Escuela a una iniciativa del Dr. Robert Lehmann Nitsche, fechada en enero de 1908. Este investigador sostenía que la Escuela local debía ser “Preparatoria” para entrar luego en la Facultad de la UBA. Esa escuela finalmente atraería a muchos estudiantes a La Plata, pues, según las ironías de Lehmann Nitsche, la ciudad los ha “esperado en balde por ciertas escuelas técnicas”.³³ La opinión opuesta es esgrimida por el joven que preside el CEM, Francisco Unchalo, quien considera imprescindible convertir la Escuela en una Facultad de Medicina platense, una iniciativa que completaría los logros alcanzados por los estudiantes de medicina en abril de 1918 en el marco de la Reforma Universitaria.

Asimismo, Unchalo subraya el apoyo del centro a la FULP y el de ésta a la huelga estudiantil que decretó en septiembre de 1924 la FU cordobesa. Para concretar ese apoyo el CEM participa en la delegación de la FULP que viaja a Córdoba. Allí Moreno Brandi, el codirector de la revista de medicina, lee en un masivo acto estudiantil el saludo de la progresista Biblioteca y Centro Alborada y el de Alfredo Palacios, entonces decano de la Facultad de Derecho platense.³⁴ Mediante el viaje y el discurso de saludo en el acto cordobés, se reponen en 1925 no sólo las reivindicaciones reformistas centrales en la *Revista del CEM* (la participación estudiantil en el cogobierno, la extensión universitaria y la solidaridad

33. LEHMANN NITSCHKE, Robert, “Antecedentes sobre la fundación de nuestra Escuela de Ciencias Médicas”, en *Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, 5, La Plata, julio 1925, pp. 65-67. El artículo es tomado de la Revista de la UBA, t. 12, abril de 1915, pp. 197-200.

34. UNCHALO, Francisco: “Memoria del Presidente del Centro Estudiantes de Medicina”, en *Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, 5, jul. 1925, pp. 68-73.

con el movimiento obrero, entre otras), sino también los vínculos con la fracción estudiantil que impulsa la relación de la Reforma con el movimiento social izquierdista. Así esa alianza que realizaban los estudiantes con los profesores para editar nuevamente la revista del CEM se basaba en los comunes intereses científicos pero no impedía las discrepancias respecto de cuestiones centrales de la vida universitaria, como el alcance social de la Reforma. De todos modos, en 1925 registramos en el mismo espacio académico un grupo estudiantil que rechaza la alianza con los profesores para defender la autonomía estudiantil.

En septiembre de 1925 aparece *El Forceps. Periódico Universitario editado por Estudiantes de Medicina*, del que, al menos, circularon tres números de cuatro páginas en tamaño tabloide. Esta hoja de prensa que rivalizaba con el CEM no consignaba director ni llevaba artículos con firma. Sus anuncios no eran los de laboratorios ni espacios vinculados a la universidad sino a la sociabilidad reformista: se publicitaba la revista *Valoraciones*, el periódico *El Estudiante* y la mencionada Biblioteca y Centro Alborada. Los editoriales de los tres números de *El Forceps* explicitan su oposición a la *Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, pues ella surgiría no sólo a partir de la subordinación del CEM a los profesores sino también del abandono de las enseñanzas de la Reforma Universitaria.³⁵

El primer número incluye en su tapa “Nuevas bases”, un artículo que toma su título del ensayo que acababa de publicar Alejandro Korn en *Valoraciones*. Korn mostraba que la fórmula liberal de las *Bases* de Alberdi ya era caduca; para comprender la realidad argentina debían proponerse nuevas bases ancladas en un socialismo ético. Los redactores de *El Forceps* retomaban ese llamado para echar “nuevas bases” en el movimiento estudiantil y en particular entre los estudiantes de medicina. Subraya el periódico que Korn

Entre las varias consideraciones que hace a propósito del problema social, dice que más que económico es un problema ético, y en ello están de acuerdo también los dirigentes de las masas obreras, que saben que sus propósi-

35. “Al aparecer” y “La Revista de nuestro Centro”, en *El Forceps. Periódico Universitario editado por Estudiantes de Medicina*, 1, La Plata, set. 1925, p. 3. En la tapa del siguiente número, *El Forceps* ridiculiza al profesor Guerrini (que había escrito en la *Revista del CEM*, en 1922) porque para ocultar que no tiene alumnos en sus clases colgó en la vitrina de la facultad una foto en la que habría posado junto a un grupo de estudiantes pertenecientes a otros años de la carrera de Química. Los argumentos contra los profesores “ineptos” reaparecen en la reivindicación a los estudiantes de medicina de la Universidad de Asunción, Paraguay. Esos estudiantes enfrentaron al claustro de profesores que amenazaba con renunciar en bloque ante la llegada de profesores extranjeros. Por último, pero no menos importante, los redactores de *El Forceps* no sólo se oponen a la alianza con los profesores sino que además denuncian al presidente de la UNLP, Benito Nazar Anchorena, por sus “notorias bravatas fascistas reaccionarias”.

tos no pueden realizarse sin la condición previa de una elevación intelectual y moral de esas masas.

Exactamente lo mismo sucede con el problema universitario, las “Bases” sobre las cuales se afianza la Reforma en el periodo álgido de la lucha, ya hoy están en un estado crítico, es la diferencia del tiempo también su causante.³⁶

Si ha pasado el tiempo desde aquel “periodo álgido de la lucha”, se trataría de echar “nuevas bases” ideológicas entre los estudiantes, evitar la especialización fomentada por la institución y recuperar los ideales del compañerismo y la solidaridad. Uno de los instrumentos para la batalla ideológica sería la “implantación definitiva de una cátedra de Filosofía General” en la Escuela de Medicina. El otro instrumento sería la sarcástica denuncia de los modelos de estudiante que fomentaría la Escuela. Entre los estudiantes podría identificarse al “olfa” obsecuente con los profesores, el “mediocre” sin ideales, el “mal estudioso” que en lugar de ir al concepto va al detalle y solo lee sobre medicina, y el “macho”. Este último es caracterizado en los siguientes términos: “Habla a gritos, el que no lo hace así, es porque no tiene bien puestos los... pantalones. Tiene ‘programas’. Habla de cómo ‘cascó’ a una mujer, no se emociona ante ningún ‘caso’ y se ríe del compañero que se quedó pensativo al ver morir a un niño en la mesa de operaciones ‘¡No hay que ser marica, che!’.”³⁷

A esos modelos, *El Forceps* les opone otros dos tipos de estudiantes: el “reo”, que tarda en rendir las materias pero es compañero, agradable y chistoso, y el “buen estudioso”, joven dúctil que lee de todo y le interesa todo lo humano, que estudia, desea saber y no aspira a lucrar con la profesión. Estos dos modelos estudiantiles tienen, además de gracia, el interés desinteresado del ideal. El centro de estudiantes debería promover esos valores entre los estudiantes, frente a los profesores y en los hospitales de La Plata, Berisso y Ensenada. Para ello además de emular el proyecto de alfabetización de la Biblioteca y el Centro Alborada, debería combatir el clientelismo que termina designando a los ignorantes o falsos estudiantes de Medicina.³⁸ Los concursos públicos serían, a pesar de los posibles vicios, el instrumento para alcanzar ese objetivo.

El Forceps publica en la tapa de su tercer número, de mayo de 1926, una amplia necrológica en la que enaltece la figura desinteresada, científica y pro obrera de José Ingenieros. En la misma tapa aparece una ácida crítica de las elecciones en el CEM y la FULP, el acto electoral se habrían convertido en una

36. “Nuevas Bases”, en *El Forceps*, 1, set. 1925, p. 3.

37. *El Forceps*, 1, set. 1925, p. 2.

38. En el *El Forceps*, 2, oct. 1925, p. 3 denuncian que falsos estudiantes de Medicina consiguieron empleo en el Hospital de Melchor Romero por el solo hecho de ser radicales.

competencia “politiquera” por la mera figuración en puestos directivos, sin verdadero programa reformista. Además, el Centro es criticado por haber abandonado la lucha social, la extensión universitaria y la educación popular; y la Federación es acusada de no enfrentar a la gestión de Nazar Anchorena, el rector de la UNLP. Los redactores le recuerdan al lector que “muchos de nosotros hemos actuado en la época heroica” y entienden que su crítica a las elecciones no niega el valor de la democracia, es una denuncia el abandono de los ideales iniciales de la Reforma por parte de quienes se subordinaron a las autoridades profesoras.

El anonimato de los redactores de *El Forceps* y su negativa a participar en las elecciones en las que podrían batallar por la autonomía del centro estudiantil, serían indicadores tanto de su debilidad frente a la conducción de CEM –que también se reivindicaba reformista- como de la confianza en su propio trabajo editorial, ya que lograron poner en circulación tres números del periódico, mientras el centro solo pudo lanzar un número de su revista. *El Forceps* dejó de salir probablemente después de ese número, mientras que la *Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, prosiguió su edición anual hasta 1946.

DOS CONCLUSIONES

Primera. Nuestro recorrido por las publicaciones estudiantiles de Medicina permite descubrir como el ala izquierda del movimiento reformista platense alcanzó una presencia decisiva desde la Huelga Grande hasta mediados de los años veinte. Decimos decisiva porque la tendencia izquierdista, además de construir el centro desplegó una acción extensionista, científica y cultural que incluyó diferentes alianzas con docentes socialistas, con intelectuales de izquierda como José Ingenieros y Alejandro Korn y, circunstancialmente, con el poder yrigoyenista. Esta ala izquierda de la reforma mantuvo en su interior dos grupos estudiantiles que, hacia 1925, se enfrentaron por el tipo de relación que debían establecer los estudiantes con el cuerpo de docentes de Medicina y con la presidencia de la UNLP. El grupo partidario de la autonomía estudiantil rechazaba compartir con los docentes la revista institucional y organizó su propio vocero: *El Forceps*, pero tuvo una fugaz vida. Mientras que el grupo dirigente del CEM, ante la ola represiva antirreformista que crece a nivel nacional desde 1923, optó por reforzar su alianza con los docentes locales en base a la construcción científico-académica de la Escuela.

Segunda: Al tratarse de una institución universitaria en formación, la Escuela de Medicina de la UNLP fue un espacio en el que los militantes radicalizados intervinieron en el plano científico mediante el impulso de la concepción social de la Higiene. En efecto, los textos de un conjunto de profesores, estudiantes e intelectuales, integrantes de la emergente formación cultural reformista de izquierda, apelaron a los conceptos del higienismo como medios de trabajo para producir conocimiento científico sobre la “cuestión social” y, a la vez, como un nexo conceptual entre ciencia médica y ciencia social con la cual aquella formación emergente enfrentaba el saber dominante en la institución médica. En esta confrontación determinados problemas médicos pasaron a ser problemas sociales, ciertas prácticas profesionales *adquirieron* carácter social, numerosas instituciones académicas *se volvieron* sociales... porque determinados agrupamientos estudiantiles, profesionales e intelectuales postularon soluciones *socialistas*.

Selección documental por Adrián Celentano.

AÑO I DICIEMBRE DE 1921 No. 1

**REVISTA
DEL CENTRO DE ESTUDIANTES DE MEDICINA
LA PLATA**

Director, **EDUARDO DIAZ CISNEROS.**

Secretarios de Redacción,
GABRIEL S. MOREAU **ELEUTERIO C. ERZI**

Administrador, **ROBERTO PEREYRA.**

Comisión de Hacienda:
**ENRIQUE L. CARRI, JOSE COATZ, FIDEL MACIEL
GRESPO, ISAAC GOLDIN, FEDERICO FUERTES.**

SUMARIO:

----- Propósitos.
----- Creación y desenvolvimiento de la Escuela de Preparatoria de Ciencias Médicas.

Dr. Daniel J. Greenway -- La Enseñanza de la Medicina y la Reforma Universitaria.

Dr. Frank L. Soler -- Introducción al estudio de la Fisiopatología de la enfermedad de Reynaud.

Dr. Emilio D. Cortelezzi -- Condiciones sugeridas por la aplicación de 1.000 inyecciones endovenosas de neosalvarsán.

Dr. Benjamín D. Martínez (h.) -- Apuntes de Química Biológica (Las Diastasas).

A. I. Z. -- Mucho ruido y pocas nueces.

G. S. M. -- Los semitas.

CRONICAS

----- La Presidencia de la Universidad. Agustín Lantero.

----- Tercer Congreso de Profilaxis anti-tuberculosa.

----- Extensión Universitaria. Conferencia de la Dra. A. Moreau.

----- Nuestro saludo.

----- Sesiones de la C. D.

Bibliografía -- Dr. Soler -- Insuficiencia adrenalítica total. -- Astenia e intoxicación.

REVISTA

DEL CENTRO ESTUDIANTES DE MEDICINA LA PLATA

DIRECTOR:
EDUARDO DIAZ OISNEROS

SECRETARÍAS DE REDACCIÓN:
GABRIEL S. MOREAU Y E. G. ERZI

Año I

La Plata, Diciembre 1921

Núm. 1

PROPOSITOS

Entramos a engrosar las falanges del periodismo universitario, dispuestos a contribuir con nuestra prédica al triunfo definitivo de ese gran ideal estudiantil que se llama Reforma Universitaria.

Nuestra labor abarcará, en general, todos los problemas que caben en el amplio campo educacional. Mas, lo que respecta a la acción local, fomentaremos la era de desarrollo progresivo y promisor que se ha iniciado para nuestra Escuela de Ciencias Médicas.

La necesidad de una revista se haefía sentir en nuestro ambiente en forma aguda; así, lo entendieron los Centros anteriores y así lo entiende el Centro actual que aprovecha los vientos de paz que soplan, que no pudieron disfrutarse antes, para llenar, en lo posible, esta urgencia.

Nuestro programa de labor, en lo que respecta a los intereses inmediatos de los estudiantes, es vasto, y las publicaciones a las cuales nos concretaremos, especialmente, pueden señalarse así: de trabajos científicos relacionados con los estudios de medicina, con preferencia, sobre las materias que se cursan en nuestra Escuela; de estudios e investigaciones que por su actualidad o novedad estén fuera de los textos. En fin, nuestra labor también se extenderá al conocimiento de los problemas sociales, que, creemos, deben preocupar y en mucho la actividad mental de los estudiantes.

Por otra parte, la "Revista" pretende ser el fiel reflejo de la opinión de los estudiantes de medicina, para lo cual sus páginas quedan abiertas a todos aquellos que deseen expresar su pensamiento. Esperamos, también, que el profesorado colabore en nuestro órgano, lo que ha de contribuir eficazmente a que se realice el ideal de compenetración mental y espiritual entre el profesor y el alumno.

Iniciamos, pues, nuestra obra convencidos de que al par de llenar una sentida necesidad, cumplimos con una misión elevada, a cuyo servicio pondremos todas nuestras energías en la seguridad de obtener un resultado fecundo.

La Redacción.

Breve reseña sobre la creación y desenvolvimiento de la Escuela de Ciencias Médicas

Obra de los estudiantes

Juzgamos útil dar a conocer en este primer número cómo fué creada nuestra novel escuela y cuál la participación que en ella tuvieron los estudiantes, cómo la sostuvieron en los momentos difíciles y en qué forma ayudaron a su desenvolvimiento y progreso.

Se ha mirado y se mira todavía en los círculos ajenos al ambiente universitario a los estudiantes de medicina como si no hubiesen tenido ninguna participación en la existencia de la escuela.

Al escribir estas líneas, no nos guía ninguna vanagloria por la parte que hallamos tenido en esa obra, y sí el deseo de aclarar ante la opinión pública la acción desarrollada por el Centro que, por desconocerse, es interpretada erróneamente.

A fines de 1918 se creó el Centro Pro Escuela de Medicina, compuesto por estudiantes secundarios de esta ciudad, ya que era una necesidad la instalación de una Facultad de Medicina, que al par que enriqueciese y completase nuestra Universidad, fuese un instituto de enseñanza eminentemente práctico.

Con estos anhelos, absolutamente desinteresados, lo afirmamos, el Centro pro Escuela de Medicina se lanzó al trabajo, en pos de un ideal que en aquel entonces rayaba en quimera, puesto que debía desarrollar su acción en un ambiente rígido, por demás embarazoso, donde las voces estudiantiles hallaban escaso o ningún eco en las altas esferas universitarias, y donde fué combatida por muchos la idea creadora ante el fantasma de una hipotética competencia, y de una pretendida asimilación presupuestiva del futuro instituto en detrimento de las otras dependencias de la Universidad.

Así fué cómo en el breve lapso de tiempo que precedió a la Reforma inició sus trabajos el Centro, contando con el apoyo de la Reforma inició sus trabajos el Centro, contando con el más obstinada y cuanto incomprensible acción contraria de la generalidad.

Fué en estas circunstancias, decimos, cuando se comenzaron los trabajos, "desenterrando" un proyecto que el doctor

Rivarola había elevado al P. E. provincial uno o dos años atrás, y a la sazón olvidado en los archivos de la provincia, como un medio para obtener más rápidamente la realización de esa idea que ya existía en el ambiente estudiantil de esta ciudad. Por otra parte, estas gestiones — que como todas las demás fueron llevadas a cabo por los estudiantes y no por las autoridades universitarias, — fracasaron por cuanto el Poliédrico, que era lo que se pedía en el proyecto, ya tenía destino.

No obstante este primer fracaso, no se desanimaron los estudiantes, que con toda energía continuaron sus trabajos en pro de la creación de la escuela, multiplicando al efecto las entrevistas con el presidente de la República y el ministro de Instrucción Pública, cuyo resultado fué la modificación de la ley-convenio, y la firma del decreto de creación de la Escuela Preparatoria de Ciencias Médicas, después de cinco meses de ardua labor.

Fué así que en mayo de 1919 pudiéronse iniciar las clases. Pero los trabajos del Centro no concluyeron con esto: era necesario dejar constituido un nuevo cuerpo similar, que continuase la obra por él empezada, y al efecto, uno o dos meses más tarde, llamó a elecciones a los alumnos de la escuela, continuando hasta este momento la función de autoridad representativa del alumnado, ante el entonces director doctor Pedro Belou.

El nuevo Centro, electo por voluntad de la mayoría del alumnado, continuó — como también el subsiguiente — la obra del Centro pro Escuela, ya que llevaba el mismo ideal, cual era la marcha y progreso de la incipiente institución, ideal hecho fuerza y hecho voluntad más tarde, en la época de la huelga universitaria.

No nos detendremos en el análisis metódico de la obra realizada, porque no es el objeto que nos proponemos al escribir estas líneas, sólo destinadas a aclarar conceptos, y a poner a los estudiantes que intervinieron en la evolución de la Escuela a la altura correspondiente, dando al César lo que es del César. Pero sí queremos dejar señalado que la obra del primer Centro de Estudiantes de Medicina, se vió interrumpida por la gran huelga universitaria, y que durante este período hubo hombres que, valiéndose de la aparente debilidad de constitución de la Escuela, pretendieron hacer de ella y de su alumnado, el instrumento "rompe-huelgas", bajo la amenaza de una muerte "por fractura de la base del cráneo" (sic). Lo cierto fué que, pese al diagnóstico fatal de quien no queremos nombrar, no hubo tal muerte.

Sin embargo, no vamos a negar que en cierto momento se produjo un serio desequilibrio en la vida de la Escuela: pero éste tuvo lugar en el período de post-huelga, cuando el

entonces presidente de la Universidad doctor Melo se opuso a la reapertura de aquélla, mientras en los demás institutos ya se dictaban clases, y cuando llegó hasta clausurarla porque, dado lo apremiante de la situación, el doctor Greenway, director interino de la Escuela, había abierto los laboratorios de trabajos prácticos a pedido del Centro, portavoz de todos los alumnos.

Fué en estas circunstancias cuando hubo de temerse en realidad por la vida de la Escuela; pero fué también entonces cuando todos, sin excepción, elevamos nuestro grito de protesta, y demostramos al doctor Melo que si él estaba empeñado en cerrarla, bajo el pretexto de que su mantenimiento entrañaba un gasto exorbitante para la Universidad, nosotros estábamos empeñados en mantenerla a toda costa, porque, en primer lugar, ella era nuestra obra larga y laboriosa, y como tal amada, y en segundo lugar porque se mantenía por sí misma con las cuotas de los alumnos como lo demostraron los números, siendo, por lo tanto, injustificados los temores del doctor Melo respecto al gasto que implicaba para la Universidad, el mantenimiento de la Escuela. Y, a pesar de saber esto, no hemos tenido inconveniente en pagar cuotas que no estábamos obligados a pagar, ya que por el cambio de plan se disminuía un año y, por tanto, un examen, y en estas condiciones, según reza el estatut ode la Universidad, los derechos arancelarios son válidos para el año siguiente. Pero, reunidos en asamblea, todos los alumnos decidieron pagar sus derechos, con honroso desinterés, demostrando con este sacrificio pecuniario, el gran cariño que los vincula a la Escuela.

También este desequilibrio de que hablamos fué conjurado y lo que parecía muerte inminente concluyó por una cura radical y podemos afirmar con toda convicción que la Escuela gozará de una floreciente longevidad.

Todo esto en lo que respecta a la creación y al afianzamiento de la Escuela.

Por otra parte, el Centro colaboró eficazmente con los directores doctores Daniel Greenway y Emilio D. Cortelezzi, a quienes haremos justicia poniendo de relieve la constante actividad por ellos desplegada en pro del mejoramiento de la Escuela y en quienes los estudiantes ven dos de los mejores defensores del establecimiento.

Durante este período se crearon y se ampliaron los laboratorios de Histología, Fisiología y Anatomía Topográfica, nombrándose además el competente cuerpo de profesores que hoy posee la Escuela, el que acaba de aumentarse con los del próximo año.

Con esta breve reseña, dejamos constancia de que la Escuela de Medicina fué creada y sostenida por sus alumnos, los que no escatimaron esfuerzos ni sacrificios por el adelanto de un establecimiento destinado a ser, en un futuro no lejano, un honor para nuestra Universidad.



ADVERTENCIA IMPORTANTE

Se avisa a los señores socios del C. E. de Medicina, que es necesario estar al día con la tesorería del mismo para recibir gratuitamente la Revista.

La Revista se envía por concepto de reciprocidad y libre de gastos, a toda entidad que quiera establecer con el C. E. de M. intercambio de publicaciones.

No se tomará en cuenta ninguna colaboración que no venga debidamente firmada. No se devuelven los originales.

Mucho ruido y pocas nueces

A. I. Z.

Transportados definitivamente al campo social por el giro mismo de los acontecimientos que durante la Huelga Grande sirvieron de base para orientar el espíritu de la Reforma Universitaria, y obligados a no ser meros espectadores de esa lucha que libran en todo el mundo los oprimidos, no podíamos permanecer indiferentes ante una de las facces de ésta, como era el atentado que se iba a realizar en los Estados Unidos, condenando a la silla eléctrica a los obreros Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, dos activos e inteligentes propagandistas de sus ideas de justicia y amor en contraposición a las de un régimen de explotación y corrupción.

He ahí la causa real de la troglodita y aberrante condena. Todo lo demás, proceso por asesinato, etc., no fué más que una perversa y a la vez ingeniosa montadura policial. ¡Bárbaro anaacronismo: suprimir a dos vidas por sus ideas! ¡Manera extraña de manejar la clásica balanza de Themis!

La C. D., a proposición del camarada Moreau, resolvió declarar huelga el 31 de octubre. Ese día, nadie, ni los carneros crónicos (concentrados) concurrió ni a clase ni a trabajos prácticos.

Pero las cosas no quedaron así. Los reaccionarios de todo pelamen, en su mayoría exconcentrados, no se conformaron con patelear. Y hubo asamblea.

Al principio aquello fué Troya: que había que excomulgar a la C. D. por la tremenda herejía cometida: que había que sanear a la C. D. porque era una cueva de maximalistas: que todo lo actuado era tendencioso, inmoral, imperdonable, subversivo, calamitoso...: que sino ¿adónde iba a quedar la blanca nieve de los Andes y el ombú y la grandeza de la Pampa inmensa?... (¡Oh, fantasma rojo, cuántas imbecilidades se dicen por el miedo que causas!) La filípica más formidable fué la que lanzó el perínclito Júpiter correntino: se caló bien las gafas y con todo un gesto de un Emilio Zola en ¡Yo acusó!, comenzó a recitar una trágico-cómica milonga y, elevándose a las altas cumbres de la poesía, parodió aquello "del jilguero que canta en la rama...", etc. ¡Sublime! ¡Su-

blime! — exclamábamos nosotros, humildes prosaicos ante tamaña belleza. — ¡Colosal! ¡Colosal!, decían otros; pasen a ver al Yacaré-Musa! De pronto, con una brusquedad inesperada, abandonando aquellas alturas y colocándose al nivel de un vulgar parlanchín de la Liga Patriótica Asesina, se desató con términos injuriosos contra los extranjeros que vienen al país y sus hijos, ocupándose especialmente de los de los rusos, con un empuje tal, sólo comparable al denuesto con que Don Quijote arremetió contra los molinos de viento. Y se olvidaba tal vez que su apellido no descendía ni de Tupi-Namba, ni de Tupac-Amurú, ni de cualquier ignorado indio...

Al tiroteo reaccionario, respondieron con una enérgica y elevada réplica algunos compañeros, entre ellos Moreau, Díaz Cisneros, Solanas, Morano y otros que, sin pedir ayuda a las musas y sí valiéndose de unas cuantas verdades, los dejaron confundidos y en descubierto sus bajos propósitos.

Finalmente, se pasó a votar y no se resolvió absolutamente nada, pues fué rechazada la proposición de los reaccionarios.

Bajado el telón, uno comentaba:

—¿Y para esto chillaban tanto?

—Así son, compañero, los reaccionarios — le respondimos. Llevados al terreno de la discusión, mucho ruido y pocas nueces...



caer jamás en la casuística menuda ni en la peuantería muy generalizada.

Pero lo que nosotros recordamos con admiración y cariño muy especialmente, es la participación en la campaña universitaria, en la huelga grande, de ese anciano de juveniles energías, el más entusiasta de todos y el más impetuoso.

Ha caído, pues, en el combate por una idealidad superior, ese hombre que ha hecho honor a la República y cuyo recuerdo se agigantará con el tiempo, pues es carne de la juventud y gloria de la ciencia.

Como Haeckel hace un año, se va sin que sus contemporáneos le hayan hecho justicia. Es una ley de la vida. Las grandes manifestaciones colectivas son casi siempre para los políticos, los guerreros y las gentes de réclame.

Tercer Congreso de Profilaxis Antituberculosa

Ultimamente se realizó en esta ciudad el tercer Congreso de Profilaxis antituberculosa. Asistimos a algunas de sus sesiones, donde tuvimos ocasión de conocer varios estudios interesantes y algunas novedosas conclusiones que presentaron sus miembros, para vencer el terrible mal que entre nosotros se halla tan difundido y que tantos estragos causa.

En nuestra opinión, las medidas adoptadas por el Congreso no atacan el mal en su raíz, en su causa, sino en sus efectos; pues, como se sabe, la tuberculosis es el mal social por excelencia, cuyo origen real es la miseria más que el bacilo de Koch, porque si bien éste es el productor de la enfermedad, aquélla es la mano que abre la puerta de entrada a dicho microorganismo. Y decimos que el origen de la tuberculosis reside en la miseria, porque ésta trae consigo el desequilibrio orgánico del individuo, dejándole en condiciones de inferioridad — por no decir indefenso — para luchar contra la acción de los microbios.

Es bien sabido que el bacilo de la tuberculosis, con el que estamos en contacto a cada instante, es incapaz de producir la enfermedad en las personas **que viven en habitacio-**

nes higiénicas donde penetran el aire y el sol; que se alimentan bien, reponiendo las pérdidas que el organismo sufre por la honda labor realizada durante el día; que usan vestidos adecuados a las estaciones; que llevan una vida normal, tranquila, sin preocupaciones exageradas intelectuales, morales o materiales; en una palabra, el bacilo no tiene poder contra el individuo sano, entendiéndose por tal el que posee un equilibrio orgánico perfecto. Pero ¿sucede lo mismo con los otros, los que viven hacinados en viviendas oscuras, antihigiénicas — donde crecen sus hijos, — faltos de luz y de aire, agotándose en un trabajo que los mata poco a poco, cuyas escasas horas de descanso, insuficientes para reponer sus energías perdidas, están llenas de preocupaciones por el día de mañana? No, en verdad. Estos otros presentan campo propicio para todas las enfermedades y con especialidad para la tuberculosis.

Los que conocen la vida de la sociedad actual en sus diversas fases; los que han visto el modo de vivir de sus dos clases: de la que lo posee todo y de la que no tiene nada; los que han estudiado bien de cerca a los individuos que las constituyen, habrán podido observar que el porcentaje de tuberculosos de la clase rica es ínfimo, comparándolo con el de la clase desheredada. Y es lógico que así sea; pues mientras la primera tiene todos los medios necesarios para poder gozar de una salud perfecta, la segunda no cuenta con ninguno.

Aquellos que recorran los barrios obreros, se detengan en sus casas (conventillos), visiten sus habitaciones, tugurios, donde viven en promiscuidad vergonzosa adultos y niños, de ambos sexos, no se extrañarán absolutamente del incremento que ha tomado esta enfermedad.

La miseria es, pues, la única causa del desarrollo de la tuberculosis, y nuestros médicos, nuestros sabios, nuestros economistas, que seguramente lo saben, deben expresar públicamente, con toda sinceridad, que para combatir esta enfermedad social, hay que combatir en primer término la causa originaria. ¡Es necesario combatir el régimen económico en que vivimos; es necesario eliminar de una vez este organismo que permite la explotación del hombre por el hombre!

Sin negarles completamente valor a los proyectos que fueron presentados y estudiados en este Congreso — como en cualquier otro — creemos que son insuficientes para resolver el problema de la tuberculosis. Acaso, paliativos que aprovecharán a una escasa cantidad de personas, sin que cambie fundamentalmente la situación del pueblo.

Nuestro consejo, para todos los que han actuado y siguen preocupándose por el bienestar de la humanidad — tanto intelectuales como manuales — y desean eliminar las enfermedades que la azotan, como la tuberculosis, la sífilis y

demás, provenientes del anormal estado económico en que vivimos, es que se dediquen con ahínco y sinceridad a cambiar el inicuo régimen imperialista que sume en la miseria a millones de individuos.

Esta obra será más provechosa que la realizable por todos los Congresos de Profilaxis, porque dará el golpe de muerte a la tuberculosis y a todas aquellas enfermedades que se pueden llamar sociales.

Extención Universitaria

Conferencia de la Dra. A. Moreau

Ante una numerosa concurrencia, el jueves 15 próximo pasado se realizó, en la Casa del Estudiante, el acto que presiguiera el Centro Estudiantes de Medicina. La doctora Alicia Moreau disertó sobre el interesante tema: "Los médicos ante los problemas sociales contemporáneos".

Comenzó su conferencia haciendo la psicología de los diferentes tipos de médicos; de aquellos que se dedicaron a estos estudios por espíritu de lucro y que sólo ven en los enfermos un medio de adquirir un bienestar económico; de los que utilizan la profesión para hacerse un nombre y de aquellos otros que poseyendo ambas cosas buscan en el título un adorno para su persona y un halago para su vanidad. Al referirse a estos médicos, la doctora Moreau hizo notar que habiéndoles guiado una idea esencialmente egoísta y que siendo la existencia de enfermos la razón única de su existencia, estarán siempre en contra de todas aquellas medidas tendiente a destruir las enfermedades cuyo origen lo hizo residir en el arbitrario sistema económico de la sociedad, como lo demostró en el curso de su conferencia.

Después de algunas consideraciones sobre los médicos que se dedican al estudio de las enfermedades con un concepto social de las mismas, es decir, que encuentran la causa de la enorme difusión de algunas de ellas en el sistema económico que no permite a los individuos defenderse de ciertos gérmenes patógenos, la doctora Moreau entró a estudiar el problema de la tuberculosis. Escuchamos con gran placer sus palabras, pues venían a corroborar en un todo los conceptos vertidos por nosotros en el artículo "Tercer Congreso de Profilaxis anti-tuberculosa", de este número. Dijo, que la tuberculosis tenía como causa principal la miseria, que colocaba a los individuos en una condición tal de inferioridad que no era extraño que el bacilo de Koch, productor de la enfermedad, saliera casi siempre vencedor. En efecto, la miseria es causa

de que infinidad de seres viven en habitaciones insalubres, aglomerados en tal proporción, que se ha calculado que en los conventillos en Buenos Aires duermen término medio seis personas por habitación; nosotros podemos agregar que Buenos Aires es una ciudad de conventillos. Como fundamento a estas palabras basta fijarse en la enorme cantidad de familias que se ven obligadas día a día, para aliviar su situación económica, a subalquilar sus casas, a dar pensiones, a alquilar habitaciones, etc. La miseria obliga a millares de personas al mentarse escasamente y con pésimos productos; a sufrir las crudezas del tiempo; a gastar sus mejores energías en un trabajo excesivo que los mata lentamente; a buscar un refugio en el alcohol para olvidar su condición de parias; y a las mujeres a prostituirse. Todas estas causas minan poco a poco los organismos dejándolos indefensos a la acción de los gérmenes, y con especialidad al de la tuberculosis, que en estas circunstancias fácilmente vencen.

Refirióse luego la doctora Moreau, a la sífilis. Dijo que las causas principales de esta enfermedad son la prostitución y una falsa educación de los niños. La primera de estas causas es eminentemente social y la segunda pedagógica. La miseria obliga a la mujeres a prostituirse y por lo tanto mientras no desaparezca aquélla el mal continuará existiendo. Demostró también, que el alcoholismo tenía las mismas causas, abundando en citas interesantes.

La doctora Moreau concluyó su sólida y erudita disertación exhortando a combatir la miseria en su causa, el capitalismo.



NUESTRO SALUDO

A la prensa en general; a las revistas similares a las cuales ofrecemos el canje de estilo, y muy calurosamente a "Renovación", el órgano que expresa fielmente el pensamiento de la Federación Universitaria.

Los problemas de medicina social

Los estudiantes de medicina y su misión como educadores

Lucha anti-venérea:

La liga argentina de profilaxis social

por EDGARDO CASELLA

«Cúmpleme dejar constancia que no vengo a usurpar el sitio del maestro o del médico, abordando temas cuyo desarrollo merece el más sincero respeto de cualquier espíritu honesto, por tratarse de la ciencia en primer término; de la verdad e ilustración colectiva en segundo. Sin más atributos que ser un observador y amante del estudio de las cuestiones que trataremos y con el derecho que acuerda el haber abrazado una carrera universitaria llamada a cumplir una misión social de grandes trascendencias, he acentado el designio que se me hiciera y que he querido considerarlo como un caso de conciencia, causa por la que *me impuse* el deber de adicionar a los modestos conocimientos que prematuramente y por vocación adquiriera junto a talentosos médicos, todos los que mis energías permitieran asimilar.

Libreme pues, del pensar más innoble de cualquiera, si se pretendiera considerar mi humilde contribución como un exponente de vanidad o un culter del charlatanismo de tan peligrosos efectos». (Palabras iniciales del autor en la Primera conferencia de la serie pronunciada en una Institución cultural de Buenos Aires sobre el tema: «La función sexual, su faz científica y sus consecuencias sociales».)

La hora que nos corresponde vivir, hora de grandes desequilibrios, debe ser para nosotros — jóvenes y estudiantes — motivo de estudio y profunda observación. Al así hacerlo, grandes hombres de ciencia han creído encontrar la causa de esa falta de estabilidad social, en la manifiesta degeneración de los pueblos en lo fisiológico y moral.

Nadie ignora hoy, en términos generales, los efectos de la herencia y por su sanción fatal, las consecuencias de las enfermedades infecciosas, vicios, etc. en la familia y por ende la sociedad. Nada más que aberraciones puede esperarse de las generaciones enfermas.

Nunca como en los momentos, actuales se presentan tan definidos los estragos de los ya famosos flagelos de la humanidad y acerca de quienes todos se creen enterados, siendo precisamente lo que más ignoran, pues solo así, por ignorancia, se explica el aumento del número de víctimas.

¿Podría atribuirse acaso a otra cosa que a la falta de educación sexual, por ejemplo, el enorme porcentaje de anomalías del instinto (aberraciones sexuales, etc.) que se presentan en nuestros centros más civilizados?

• ¿Se puede concebir en otra forma, cuando se han visto individuos en el más calamitoso estado como consecuencia de una manifestación terciaria de sífilis? ¿Habrían llegado tantos a padecer infinidad de complicaciones blenorragicas (orqui-epididimitis, cistitis, prostatitis, artritis, septicemia gonocócica, etc.) si hubiesen tenido la felicidad de que se les enseñara *lo que es y lo que puede ser*, lo que por ahí llaman una *simple gonorrea*?

En todas partes parécenos escuchar como respuesta:

—Hace falta instrucción: hace falta ilustración.

Por lo expuesto entonces, fácil nos será reconocer que a la tuberculosis y el alcoholismo, azotes de grande talla desde luego, puede agregarse como de idéntico o mayores peligros, las afecciones génito-urinarias y sifilíticas.

Si los primeros de los males citados, solo se conseguirán extirpar cuando el organismo social haya sufrido una transformación básica, los últimos en cambio, nos ofrecen la más eficaz y certera de las armas para atacarlas, y que es: la educación de las masas populares, lo que muy fácilmente se obtendría, contando en cada país con una pléyade de hombres generosos dispuestos a luchar desinteresada y humanamente.

Hechas estas apreciaciones, encaremos abiertamente lo que nos propusiéramos al hilvanar sin ninguna pretensión estas páginas; queremos decir, el papel a desempeñar por los estudiantes de medicina en la educación del pueblo, constituyéndose en entusiastas colaboradores de los profesionales laboriosos, ante este avance de las llamadas «enfermedades secretas» y de las que como dijera entre nosotros un talentoso médico, les correspondería más propiamente el calificativo de «enfermedades públicas», tal es su difusión. Es preciso entonces, que cada estudiante de medicina, compenetrado de su misión en la sociedad y de su obligación moral como universitario, se transforme en un educador, llevando al alcance de todos lo relacionado con su materia y que se considere de inminente utilidad pública. Al obrar así, encarar temas de palpitante actualidad, tales la educación sexual: el sexo y sus manifestaciones: aberraciones sexuales (prestesias

psíquicas y sensoriales), y finalmente la ilustración venéreo-sifilítica o enfermedades que tienen localización generalmente los órganos sexuales, no significando esto desde luego que la sífilis o las conjuntivitis blenorragicas, por ejemplo, sean enfermedades sexuales, es decir, que solo se pueden contraer en el acto de la cópula.

Nunca más acertado que al tratar de las afecciones gonocócicas y sifilíticas, el antiguo adagio médico: *prevenir es mejor que curar*. Y bien, a eso vamos: a la prevención por la ilustración; para que en conocimiento de las consecuencias de dichas enfermedades, nos valgamos de todos los medios posibles para evitar el encontrarlas y en caso de ser así, esa misma educación que hoy deseamos se imponga, enseñará al paciente que es preciso curarse. Aseveren nuestros conceptos los de una autoridad en la materia, el Dr. Gattier que nos dice: «El que contrae una enfermedad venérea no debe avergonzarse por ello. Es, simplemente, «un jugador que ha perdido». Su revancha consiste en curarse. Su deber de hombre digno es no propagar su enfermedad».

Lo que hoy proclamamos como un deber a cumplir por los universitarios que creen que su misión no es solamente la de aprobar materias—brillante o lastimosamente—y obtener diplomas para ser mañana un profesional más, quizá inútil, está encuadrado también en las declaraciones hechas por el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Universitarios reunido en Méjico, cuando al estudiar lo referente a Extensión Universitaria, dejó establecido: «*Que la Extensión Universitaria, es una obligación de las asociaciones estudiantiles, puesto que la primera y fundamental acción que el estudiante debe desarrollar en la sociedad, es difundir la cultura que de ella ha recibido entre quienes han menester*». En esta oportunidad es conveniente también recordar el pensar del Dr. Alfredo Fernández Verano, según lo expresara en la conferencia inaugural de la Liga Argentina de Profilaxis Social: «La educación popular—dice el mencionado facultativo—tal es el fin exclusivo de la extensión universitaria y eso es lo que constituye nuestro principal objetivo, cumpliendo con un maduro imperativo de nuestra conciencia. Por que creemos que nosotros los universitarios, no solo tenemos el derecho de indicar al resto del organismo social las normas a seguir para el logro del bienestar y el progreso colectivos, sino que ello constituye, más que todo, un deber, tanto más imperioso, cuanto más graves son los males que contemplamos y más fácil aplicarles un remedio eficaz».

Los estudiantes de medicina debidamente ilustrados: bajo el patrocinio y con el apoyo de sus profesores, *pueden y deben* convertirse en activos y desinteresados maestros populares. Ya hemos tenido oportunidad de afirmarlo en otras publicaciones de esta índole: el universitario de hoy, tiene supuesto en los centros obreros, en las fábricas, en las instituciones educacionales y en síntesis en

toda agrupación donde sea preciso hacer obra cultural.

Un motivo más existe en la actualidad para que la falange estudiantil se levante generosa e incontaminada, brindando, sin exigir después cómodas bancas parlamentarias... los conocimientos que el pueblo reclama a gritos, como que tiene derecho y que si antes—porque así lo dispuso una moral de sacristía—permaneciendo egoístamente guardados en el claustro o laboratorio por los pintorescos maestros de lengua barba e histriónica figura, hoy—tenemos pruebas—ha empezado ha ser filón provechoso al explotar el interés que tales asuntos despiertan, los eternos vociferadores de la política...

Es decir declarémoslo de una vez, la ciencia tiene quien la prostituya, convirtiéndola en instrumento para satisfacer bajas aspiraciones. Es preciso que los cultores sensatos y los estudiantes, la salven.

En nuestro país la lucha anti venérea cuenta con una institución cada día más extendida y de la que forma parte personalidades médicas y estudiantes de medicina: hablamos de la *Liga Argentina de Profilaxis Social*, concede en la Capital Federal, y de la que es presidente actual y fundador el Dr. Alfredo Fernández Verano.

Inspirada la orientación de la Liga, en los métodos de lucha y educación anti venérea, planeados por eminencias extranjeras, tales como Fournier, Calmette, Vernes, Gambier, Thomas y entre nosotros el gran maestro higienista Dr. Emilio R. Coni, Dres. Castex, Araoz Alfaro, Ingenieros, Barrancos, Damel, etc., tiene ya cumplida gran parte de su programa de acción, y es su propósito iniciar este año la preparación de los educadores, a base de conferencias modelos a cargo de reputados profesores.

La Institución que nos ocupa, que cuenta con numerosas filiales en el país, creemos debía estar representada también en la ciudad de La Plata, y nadie mejor para iniciar una obra de tan plausibles propósitos, que los estudiantes de medicina, quienes encontrarán apoyo a no dudarlo en el seno de la SOCIEDAD MEDICA así como DIRECCION y profesorado de la Escuela de Ciencias Médicas.

Esperamos ver muy pronto convertido en realidad esta bella ilusión, pues no puede negarse que siempre handado hermosos frutos, las semillas sanas caídas en el ambiente estudiantil platense.

Buenos Aires, 1922.



Algo sobre la Reforma Universitaria

Los pretendidos "derechos estudiantiles"

Suele hablarse con frecuencia de «los derechos conquistados por los estudiantes con la Reforma Universitaria.»

El concepto que encierran esas palabras, que se refieren a la participación que tienen en la elección de autoridades, y a la presencia de sus representantes en los consejos académicos, no es sino la consecuencia de una equivocada interpretación de la Reforma, por los que ven a ésta en lo que no es más que su reflejo, por los que ven el fin en lo que solo es el recurso de que nos valemos para conseguir aquel.

En efecto, ese algo que involucramos bajo la denominación de Reforma Universitaria; ese algo que tiene exponente en la participación de los estudiantes y de los egresados en el gobierno de la casa de estudios, no es, no puede reducirse a ser una mera transformación estatutaria: la Reforma va más allá, porque llega hasta el fin, hasta la razón de ser de la Universidad.

La función que esta institución ha desarrollado hasta hoy ha consistido en colocar a un grupo de hombres en superioridad de condiciones con respecto al resto de la sociedad para facilitarles así la lucha por la vida, en la que el diploma solo ha jugado el papel de arma más o menos eficaz. En esas condiciones, la casa de estudios solo ha servido como cuna de una casta, la universitaria, cuyos atributos han sido un poco de ciencia y un mucho de petulancia.

La actual generación estudiantil, que ve la universidad sostenida por el pueblo, afirma que debe ser para él. Entiende que ese grupo de hombres que concurren hoy a sus aulas no deben ser sino el intermediario de que ha de valerse la institución para que sus beneficios lleguen a la sociedad toda; entiende que la obtención por un estudiante de un título universitario, implica el compromiso irrenunciable de hacer por el pueblo lo que la Universidad ha hecho por él. Este es, concretamente expresado el valor de esas palabras: Reforma Universitaria.

Pero al mismo tiempo, la actual generación estudiantil ve en los estudiantes conjuntamente con los egresados los representantes naturales de ese pueblo. Por ello, entre las nuevas funciones que para los tres elementos integrantes de la Universidad—profesores, egresados y estudiantes—trae aparejadas el cambio de la finalidad de ésta, la esencial para los dos últimos es la de colaborar en el gobierno universitario. Pero es un error fundamental interpretar ésto en sí mismo como una finalidad, pues

como tal carecería de sentido y de razón de ser; esta función, aunque con alcance de deber ineludible es solo un medio, un recurso, tal vez el único eficaz, de que nos servimos para llegar a dar a la Universidad esa nueva orientación que he esbozado más arriba.

Es, pues, menester, tener presente que para los estudiantes la Reforma Universitaria, lejos de implicar una nueva distribución de derechos, no tiene más alcance que el de una nueva asignación de labor y de responsabilidad.

CARLOS F. FERREYRA.

La Plata-I-4 1922.



ADVERTENCIA IMPORTANTE

Se avisa a los señores socios del C. E. de Medicina, que es necesario estar al día con la Tesorería del mismo para recibir gratuitamente la Revista.

La Revista se envía por concepto de reciprocidad y libre de gastos, a toda persona que quiera establecer con el C. E. de M. intercambio de publicaciones.

No se tomará en cuenta ninguna colaboración que no venga denidamente firmada. No se devuelven los originales.

Las ciencias médicas y las demás ciencias

Por GABRIEL S. MOREAU

Dentro la relatividad de nuestros conocimientos y dentro la relatividad de las cosas, damos un simple ensayo de las relaciones que existen entre la medicina (tomada en general y particular) y las demás ciencias.

Esto lo hacemos para demostrar claramente que no solamente se «estudia medicina» para vivir de ella, mejor dicho especular con el enfermo, sino que ese estudio es la guía fundamental que nos acerca a las demás ciencias. « La physiologie et l'anatomie comparées, la zoologie, la botanique sont, à mes yeux, les sciences qui apprennent le plus de chose sur l'essence de la vie, et c'est la que j'ai puisé le plus d'éléments pour ma manière d'envisager l'individualité et le mode de conscience résultant de l'organisme. » (1)

Por ser la medicina la ciencia del hombre considerado en sí, mientras que las demás son derivadas del hombre o complementos del mismo; la medicina nos acerca a ellas.

« La médecine, par la grandeur de son objet, qui est l'homme, est, de toutes les sciences, la plus mêlée à toutes les autres; et le médecin digne de ce nom, un destype les plus élevés de culture intellectuelle et morale. » (2)

En este sentido trataremos de establecer las relaciones que hermanan las ciencias entre sí.

Descartes, asimila las ciencias universales a un árbol « dont la métaphysique est le tronc; dont les trois grandes ramifications sont: la mécanique, la médecine et la morale où s'épanouissent tous les fruits qu'ils ont donné à l'homme de cueillir. » (3)

Trataré de unir las ciencias tomando como eje las ciencias médicas, hasta llegar a establecer la unidad estructural y funcional de las ciencias.

La medicina y las ciencias sociales

Las relaciones de la biología y de las ciencias sociales, no es de mera palabra o de comparación, como se supone y como lo da a

(1) Renan—L'avenir de la Science.

(2) Béclard.

(3) Discours sur la méthode.

entender la aplicación de las mismas palabras técnicas en una y otra ciencia.

La aplicación del método «genético» (4) en sociología a dado como consecuencia, lo que podríamos llamar, la compenetración proporcional de la biología y la sociología « il n'est nullement nécessaire « de contester la valeur de nos connaissances en biologie et en « sociologie, pour sèpare et complètement distinguer les deux « sciences. Il suffit de momtre que, si elles ont des lois communes, « tontes leurs lois ne sont pas communes.» (5)

* *

El hombre para mantener su vida, debe luchar por ella y entonces cae bajo el dominio de las leyes biológicas: la conservación del individuo y la reproducción de la especie.

El «materialismo Histórico» trata de explicar ese proceso evolutivo de la humanidad por el factor económico, y establecen leyes económicas que determinan en las mismas circunstancias siempre los mismos hechos.

Esas leyes económicas no son el principio o fuerza dinámica de la filogenia, como algunos pretenden, sino que, las leyes biológicas: de la herencia, de la adaptación, del atavismo y de la selección natural, en una palabra la conservación del individuo y de la especie determinan las leyes económicas.

En efecto, son necesidades puramente biológicas las representadas por los factores económicos; es la ley general de la especialización de los órganos y de las funciones fisiológico, la que da base y determina la ley de la división del trabajo y de la asociación; es la ley de la reproducción la que engendra el crecimiento de la población y que da lugar a las luchas económicas y sociales; es la ley de la herencia y del atavismo que mantiene todo el sistema económico, político y moral.

De este modo las leyes económicas son leyes biológicas evolucionadas o «leyes biológicas especiales.» (6)

* *

La diferencia de «aptitudes» físicas y mentales da la «lucha por la vida» da lugar a la «asociación para la lucha»; esa agregación biológica engendra la sociedad y la adaptación del individuo a un

[4] Método aplicado en 1901, por J. Ingenieros y más tarde contenido también en los trabajos de Baldwin y Cosentini.

[5] Grasset.

[6] J. Ingenieros.—Sociología argentina.

término medio físico-mental de: supersticiones, creencias, doctrinas e ideales; lo que constituye la psicología social.

* *

Pero si entrásemos a analizar en detalle la evolución social nos encontraríamos con que las diversas etapas de la evolución mental coincide con formas especiales de la organización económica.

Lo que indica que, la estructura económica y la mentalidad colectiva « son expresiones naturales de las mismas causas biológicas « que determinan por una parte, la variación estructural y, por « otra, la funcional. » (7)

* *

Transformada la sociología, en sociología biológico o lo que equivale en científica; viene a tener realidad lo que profesaba Clude Bernard (8), al decir: « Le rôle actif des sciences expérimentales ne « s'arête pas aux sciences physicochimiques et physiologique; il « s'étend jusqu'aux sciences historiques et morales. On a compris « qu' il ne suffit pas de rester spectateur inerte du bien et du mal, « en jouissant de l' un et en se preservant de l' autre. La morale « moderne aspire a un rôle plus grand: elle recherche les causes: « veut les expliquer et agir sur elles; elle veut, en un mot, dominer « le bien et le mal, faire naître l' un et le developper; lutter avec « l' autre pour l' extirper et le détruire. »

Las relaciones entre la evolución mental y la organización económica, relaciones que como ya hemos dicho obedecen a las mismas causas biológicas, engendran la moral: el bien y el mal de que nos habla Claude Bernad.

De este modo, con la aplicación del método «genético», se llega a independizar a la moral de las religiones y se establece, al llegar a su origen biológico, como una verdadera ciencia.

Así las ciencias sociales, se transforman en ciencias experimentales, pues es dable al estudioso, producir todos los fenómenos de la organización psíquica y económica en el campo de la microbiología y de la zoología, pues el método genético le ha llevado a establecer las leyes que rigen esos actos, leyes que por ser biológicas caen bajo el dominio de su expeculación científica.

La humanidad está regida en su proceso evolutivo funcional por leyes biológicas y lo mismo acontece con el desarrollo del indivi-

[7] Ingenieros.—Ob. cit.

[8] Discurs de réception de Renan.

duo, luego toda ciencia que trata de favorecer el desarrollo colectivo o individual facilitándolo o haciéndolo hacer conformes a las leyes que lo reglamentan, viene a ser: un complemento indispensable de las ciencias sociales.

Esa ciencia es la medicina: en el concepto general a explicado la organización y evolución social, con la biología; en el particular ayuda a la sociología en su desarrollo, con la higiene.

« Ainsi le rôle du medecin est destine a grandir, á se developper de maniere telle que, demain, pen d' actes de la vie de l' homme ou de la société pourront s' accomplir sans qu'on fasse appel á sa compétence ou a son dévouement. » (9)

[9] Cabanés—L'Histoire éclairée par la clinique.



Documento 9. Tapa de la *Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, n° 7, Junio de 1927.



Corresponsables:
"EL FORCEPS"
84-204 - La Plata

El Forceps

Administración:
CALLE 64 N. 204
LA PLATA

Año I - Núm. 1 Periódico Universitario editado por Estudiantes de Medicina La Plata, Septiembre 30 de 1925

AL APARECER NUEVAS BASES

Notábase en nuestra Escuela de Medicina la falta de un periódico verdaderamente estudiantil, más bien diríamos juvenil, que fuera a la vez que un órgano de lucha, para la implantación definitiva de tantos ideales que no pasaran de ser bellas palabras y un medio para desterrar de una vez todo lo que fuera pernicioso para la dignidad del alumno y el buen nombre de la Escuela, una tribuna, donde el estudiantado, desembarazado de la responsabilidad de producir algo fuera de sus condiciones, expusiera sin ambages, su pensamiento, frente a los tantos problemas que acosan a la juventud estudiantil.

De un tiempo a esta parte se vienen produciendo casos que hablan muy poco, de la cultura que por ser Universitarios debemos poseer y hasta honran poco también a la Escuela, y a sus profesores.

Entre hechos fueron silenciados, la Revista del Centro es hoy un órgano demasiado solemne para enjane de éstas y otras necesidades, que le quitaban su nobleza la seriedad que por ser científica debe poseer, por lo menos gran parte de ella, y tomaría escribir todos los saludos, que su actual dirección concentra en ese sentido.

Tratando de suplantar esta deficiencia, sacamos «El Forceps» convencidos que a nuestra edad, y con nuestros conocimientos no es posible hacer ciencia, y menos ser original, sin caer en la vulgaridad de repetir lo que otros dijeron, cambiando las palabras.

Queremos algo que se amolde más a nuestro carácter de estudiantes dignos y conscientes de la obra que nos toca desarrollar, por ello recurrimos a «El Forceps» que no es órgano de un grupo, sino de todos los estudiantes de nuestra casa de estudios.

Es necesario aclarar algunos puntos que no dejan de tener interés para el alumnado, y al ha-

cer esta afirmación, queremos indicar uno, cuya mala interpretación salta a la vista.

Nos referimos sin duda a la colaboración recíproca entre profesor y alumno, que para muchos consiste en asistir a todas las clases —valga o no la pena— y conversar con los profesores, sobre temas que pueden aun no tener relación con la materia, lo esencial es asegurar el examen... y aquel es un medio para ello.

Cuando todos creíamos que la docencia libre era un hecho, hete aquí, que nos encontramos en la muy nueva Escuela de Medicina de La Plata, organizada en la época en que, la reforma estaba más afianzada en nuestra famosa Universidad, con profesores cuya incompetencia para dictar su curso es a todas luces evidente, encastillados en su cátedra, y lo que más llama la atención, con alumnos que los asisten.

Pensando dos minutos tan solo, podemos darnos cuenta, cuán pocos favorecen estos hechos, a estudiantes que a cada paso, no hacen sino hablar de la Reforma Universitaria.

«No creéis compañeros, que ya es hora de hacer ver, a dichos señores, la poca simpatía que gozan entre el alumnado».

«Y hasta el agrado con qué vemos su retiro, para llenar las cátedras, con elementos no capaces, con elementos no merecidos».

Hasta hoy nos faltaba el medio. «El Forceps» se encargará de hacerlo.

Con estos propósitos damos a luz nuestro periódico, cuya vida depende la acogida que el estudiantado le dé, de todos modos, y aun desconociendo la suerte que ha de correr, podemos declararnos satisfechos de llevar a cabo esta iniciativa, creando algo que a la vez necesario, es algo verdaderamente nuestro.

Compañeros: manos a la obra, «El Forceps» está a vuestra disposición.

Con el título del epígrafe leemos en el último número de «Alocución» a una producción del Dr. Alejandro Korn.

Ella incita nuestras reflexiones sobre el mismo tema, pero en otro ambiente, es decir trasladamos este asunto al ambiente universitario.

Y trataremos de seguir el mismo camino que el trazado en su artículo por el viejo maestro, sirviendo así nuestra interioridad de confidencias, con las enseñanzas que de su trabajo sacamos.

Comienza el Dr. Korn haciendo una reseña de lo que fueron las «Bases» en la época de Alberdi, y de su crisis en la actual, demostrando que es la diferencia de tiempo su principal causante.

Entre varias consideraciones que hace a propósito del problema social, dice que más que económico es un problema ético, y en él están de acuerdo también los dirigentes de las masas obreras, que saben que sus propósitos no pueden realizarse sin la condición previa de una elevación intelectual y moral de esas masas.

Exactamente lo mismo sucede con el problema universitario, las «Bases» sobre las cuales se afianzó la Reforma en el período álgido de la lucha, ya hoy están en un estado crítico, es la diferencia de tiempo también en causante.

Pero para asentarla sobre «Nuevas Bases» se hace necesario, elevar el nivel moral de la actual generación universitaria y esto que parecería una paradoja, es a pesar de todo una cruz verídica.

Los universitarios de hoy están completamente desprovistos de cultura general, y especialistas en los estudiantes de medicina, podemos afirmar que salvo raras excepciones, nadie lee más que Testut y Gley, saldrán perfectamente las colaterales y las terminaciones nerviosas, pero están completamente desprovistos de un contenido ideal de la vida.

La prueba palmaria de la falta de cultura de nuestros universitarios, la tenemos en la ordenanza de voto secreto y obligatorio que rige para sus elecciones a pesar del evidente contraste entre el espíritu de dicha ordenanza y el de la juventud estudiantil que es todo y por sobre toda debe mantenerse.

«El alumno mediocre que ha corren todas las notas como un desesperado, es el ciudadano vulgar, el doctor que no piensa más que en lucrar que transforma su profesión en un comercio burocrático y a veces inhumano».

Bellas palabras. Meditadas, estudiante.

Solo es digno de llamarse mediocre quien dirige sus ojos de Arriano, una vez siquiera, una lección de amor.

tener más alta la conciencia de su propia personalidad.

Los ejemplos podrían multiplicarse, pero nuestro objeto no es eso, es precisamente indicar la manera de seguir estas deficiencias y a nuestro juicio, el único medio que sería capaz hoy día de movernos con eficacia sería la implantación definitiva de la cátedra de Etimología General.

Y la enseñanza de esta materia cuyo conocimiento es tan necesario para tener una instrucción general, y en favor de la cual se han pronunciado, grandes profesores, bastaría citar la opinión del Dr. Chulio, para darnos cuenta de la magnitud de su importancia, en nuestros días volvemos a repetirlo no se llevará a cabo nunca, si esperamos que la hagan efectiva nuestros autoridades universitarias, interesadas más que nada en mantenerse en la ignorancia para evitar ellas más seguridad en sus puestos.

Quitar el conocimiento de principios ajenos a los de nuestra especialización, nos haga ver más claramente el verdadero significado de las palabras «compañerismo y solidaridad».

Una vez que hubáramos obtenido una elevación del nivel moral de nuestros universitarios, habríamos llegado al momento de hacer una revisión de los viejos valores, de las viejas bases.

Cada una generación toma conciencia de sí y de su tiempo encuentra la fórmula de su destino concretada en ideas definitivas y estas ideas caben siempre en pocas palabras, pero para ello es imprescindible tener disciplinas generales capaces de abrir a la inteligencia las perspectivas filosóficas de todas las cuestiones.

Cuando una generación se limita a heredar y a repetir las palabras que fueron los padres, es el peor fracaso.

A las ideas lo mismo que a las monedas el andar del tiempo las gasta, y tienen que ser renovadas.

Reformistas y anti-reformistas lucharon siempre creyendo ambos estar con los principios de la Reforma, porque ella es algo no concreto.

A la Reforma es necesario, vestirla de nuevo conforme a nuestra época, y sistematizarla, sentarla sobre principios, sobre hechos, sobre valores, para que sea un objetivo no tiene consistencia.

Nosotros diríamos pues que a la Reforma hay que sentarla sobre «Nuevas Bases», que satisficieran todas las necesidades de nuestra época.

Reforma es un ideal, y como tal podremos estar más o menos cerca de ella, pero no lo alcanzaremos nunca, pues el día que así se haga perderá su carácter, ya que deja de ser ideal todo lo que está a nuestro alcance, por más ansioso que sea.

A los coleccionistas de sobresalientes

A esos mochos coleccionistas de sobresalientes que hablan ufanos a todos de sus notas y que las van exhibiendo como quien muestra una colección de estampillas o de marquillas de cigarrillos.

A esos mochos, estudiantes aplicados que para serlo creen indispensable leer sólo libros de Medicina, no preocuparse más que de cosas de Medicina y adoptar posturas de estudiantes de buena conducta, incapaces de una broma, de tirar piedras, de jugar al fútbol en la calle, porque son estudiantes «universitarios».

A esos juvenetes que concurren a todas las clases y se sientan en primera fila porque así aseguran

más el 10, a esos mochos los dedicamos estos párrafos — que no son nuestros — para que los lean aunque más no sea en el tranvía, si es que no utilizan también ese tiempo en reparar las colaterales de la nariz interior.

«La universidad tiene un medio de premiar la mediocridad y es la nota —aquella que no tiene capacidad para crear un ideal, lucha por la nota, es decir por el examen».

«Y como la mediocridad abunda en todas partes, el examen y la nota se han hecho un órgano indispensable de la universidad».

«Los adaptados maravillosamente a la escuela por falta de vocación y de personalidad son los que fracasan en la vida. El estudiante idealista con menos éxito en la escuela, triunfará en la vida».